

*A MI ESPOSA MARÍA ESPERANZA,
A MI HIJO JAVIER, AMBOS COLEGAS
EN LA AGRADABLE AVENTURA
DE LA DOCENCIA Y LA INVESTIGACIÓN
EN CIENCIAS SOCIALES, A MIS HIJAS
JULIANA GISELLE, SOCIÓLOGA
Y DUEÑA DE INQUIETUES SOCIALES
CAMPO EN EL CUAL HA MOSTRADO
EXTRAORDINARIAS CAPACIDADES,
Y DIANA MARCELA, EXCELENTE
ESTUDIANTE DE INGENIERÍA FORESTAL.
QUIENES ME HAN DADO CONFIANZA Y FORTALEZA, NO
SOLO CON SU AMOR Y COMPRENSIÓN SINO CON SUS
MÚLTIPLES ÉXITOS INTELECTUALES.*

de las mayores riquezas naturales, en particular, en biodiversidad, del país y aún del mundo¹.

Sin embargo, las mayores fortalezas endógenas para el desarrollo de Nariño están dadas por su población pluriétnica, su multiculturalidad y su historia.

Otra potencialidad de Nariño para un desarrollo alternativo, la constituye el hecho de una relativa democratización de la propiedad de la tierra: 268.096 campesinos, el 75% del total de propietarios, poseen 172.000 hectáreas, los resguardos indígenas son titulares de 467.000 hectáreas y las comunidades afrodescendientes de 1.000.000 de hectáreas. Es decir la pequeña propiedad rural y la propiedad comunitaria, en su conjunto, representan el 84% del total de hectáreas de la superficie rural del Departamento.

Precisamente, al referirse al tema de la propiedad, en un modelo alternativo de desarrollo, Julián Sabogal, afirma:

“La convivencia de diferentes grupos sociales, lo es también de distintas formas de propiedad y, en última instancia, la convivencia de distintas racionalidades económicas. Cada forma económica, o sea, cada forma de propiedad tiene su propia racionalidad. Se trataría de la existencia simultánea, de la convivencia, de esas racionalidades distintas, lo que podría proporcionar mejores condiciones de vida, en un estado de dignidad humana; es la convivencia, en últimas, de comunidades con intereses, niveles, costumbres y aspiraciones diferentes”².

Lo anterior tiene un significado muy importante, por cuanto si aceptamos la propuesta del profesor, formulada tanto en este libro como en otros anteriores, Nariño podría llegar a constituirse en un excelente *laboratorio* para construir una sociedad diferente, experiencia que podremos ofrecer a otras regiones similares

¹ ADELANTE NARIÑO. PLAN DE DESARROLLO 2008 – 2011, San Juan de Pasto, 2008, pag. 32

² Op. Cit., p. 33.

social". Lo interesante, es que propone como «laboratorio experimental» el departamento de Nariño, gracias al apoyo de las autoridades de ese ente territorial.

No obstante que el autor de estos comentarios escribió al final de los años ochenta un libro sobre *modelo alternativo de desarrollo*,⁷ hoy consideramos que para avanzar hacia un nuevo paradigma para la sociedad humana, hay que sustituir como categoría principal en el análisis la concepción usual de *modelo económico* por la más compleja, pero esclarecedora, de *modo de desarrollo*. Esta distinción no es caprichosa, pues no sólo supone rescatar concepciones prístinas de la Economía Política sino estar más cerca del contenido que llevan sus definiciones. Según el Diccionario de las Academias de la Lengua Española, que presenta una extensa lista de definiciones de la palabra *modelo*, en las dos más cercanas a lo que nos interesa, su contenido tiene relación estrecha con la idea de arquetipo que se imita o reproduce, o con la de “esquema teórico, generalmente en forma matemática, de un sistema o de una realidad compleja (por ejemplo la evolución económica de un país), que se elabora para facilitar su comprensión o el estudio de su comportamiento”. Partiendo de esta definición, podría entenderse el *modelo económico* más como un instrumento para conocer el comportamiento de la producción, distribución y consumo de bienes y servicios que como un medio para «pensar» el desarrollo de una sociedad. Por tanto, más adecuado para conocer el pasado, lo que ocurrió, que para soñar el futuro, pues tiende a ser rígido, inflexible. La idea de *modelo económico* supone encontrar respuestas a incógnitas con base en variables y ecuaciones.

⁷ Silva-Colmenares Julio, *Colombia: Un Modelo Alternativo de Desarrollo*. Fondo Editorial Suramérica, Bogotá, 1989. 137 pp. En ese momento dijimos que “hay que partir de la premisa básica de que entendemos por un modelo de desarrollo no tanto una formulación econométrica cuanto el establecimiento de unos objetivos estratégicos que en el marco de un concepción determinada del crecimiento económico y el progreso social se propone unos resultados definidos por medio de unas políticas y medidas específicas. En nuestro caso, concebimos el crecimiento económico subordinado al progreso social, esto es, a la satisfacción de las necesidades materiales, sociales y espirituales de la población, sin que se desconozca la necesaria acumulación que permita la reproducción ampliada armónica y proporcionada”. p. 53

realización de sus capacidades y aspiraciones con base en la disponibilidad de oportunidades, en una escala histórico-concreta.

A pesar de estas digresiones, debe reconocerse que es muy valioso el aporte del profesor Sabogal a la discusión en marcha sobre una *nueva concepción* del desarrollo y cómo avanzar hacia una sociedad mejor. Sin duda, desde hace un par de décadas la comunidad académica entendió la necesidad de redefinir la *categoría de desarrollo* y cómo aplicarla a la sociedad humana. En esta labor ha sido valioso el aporte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD-, que desde 1990 inició la publicación anual del *Informe sobre Desarrollo Humano*, cuya preparación siempre se ha encargado a equipos independientes de científicos con alta calidad académica y la más amplia experiencia. En los informes publicados se ha avanzado de manera sustancial en la «construcción» de una concepción integral, trasdisciplinaria, de desarrollo humano, al tiempo que se realiza un análisis sobre la realidad mundial. El Informe abarca a casi todos los países del mundo y mide su nivel de desarrollo humano según un Índice combinado que cada día es utilizado más como punto de referencia para comparar a los países. Además, se han creado otros indicadores complejos que miden variables tanto cualitativas como cuantitativas.

El primer *Informe sobre el Desarrollo Humano* lo definió como “un concepto amplio e integral. Comprende todas las opciones humanas, en todas las sociedades y en todas las etapas de desarrollo. Expande el diálogo sobre el desarrollo, pues éste deja de ser un debate en torno a los solos medios (crecimiento del producto nacional bruto, PNB) para convertirse en un debate sobre los fines últimos. Al desarrollo humano le interesan tanto la generación de crecimiento económico como su distribución, tanto las necesidades básicas como el espectro total de las aspiraciones humanas, tanto las aflicciones humanas del norte como las privaciones humanas del sur. El concepto de desarrollo humano no comienza a partir de un modelo predeterminado. Se inspira en las metas de largo plazo de una sociedad. Teje el desarrollo en torno a las personas, y no las personas en torno al

desarrollo”. Y en otro momento señala que el “proceso de desarrollo debe por lo menos crear un ambiente propicio para que las personas puedan desarrollar todos sus potenciales y contar con una oportunidad razonable de llevar una vida productiva y creativa conforme a sus necesidades e intereses”.⁸

El *Informe sobre Desarrollo Humano* correspondiente al año 2000 precisa mejor esta idea y señala que el desarrollo humano incluye, además de algunos indicadores económicos y sociales, “otras esferas de opciones”, como “la participación, la seguridad, la sostenibilidad, las garantías de los derechos humanos, todas necesarias para ser creativo y productivo y para gozar de respeto por sí mismo, potenciación y una sensación de pertenecer a una comunidad. En definitiva, el desarrollo humano es el desarrollo de la gente, para la gente y por la gente”. Y el mismo texto enfatiza: “Los derechos humanos y el desarrollo humano tienen una visión común y un propósito común: velar por la libertad, el bienestar y la dignidad de todos en todas partes.”⁹

Bogotá D. C., septiembre de 2008

* Fundador, miembro de número, coordinador de la Comisión sobre Problemas del Desarrollo y Vicepresidente de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas; miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España; Ph D en economía (*summa cum laude*) de la Escuela Superior de Economía de Berlín y doctor en ciencias económicas de la Universidad de Rostock (Alemania); director del Observatorio sobre Desarrollo Humano en Colombia y profesor de la Universidad Autónoma de Colombia; profesor visitante de postgrado en varias universidades; autor de 10 libros, 14 folletos y más de 200 ensayos y artículos científicos publicados en Colombia y el exterior; coautor en 18 libros.

Calle 13 No. 4-20 Casa de Postgrados UAC Bogotá D.C.

obdehumano@fuac.edu.co

vicepresidente@acceconomicas.org.co;

⁸ Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo –PNUD-. *Desarrollo humano: Informe 1992*, Bogotá, Tercer Mundo, 1992, página 19

⁹ Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo –PNUD-. *Informe sobre desarrollo humano 2000*, página 19 (Tomado de la página de internet www.undp.org)

son destinos, sino caminos que la sociedad humana ha recorrido durante miríadas de años en búsqueda de utopías que coloca como horizonte movible, en especie de signos cardinales en el ascenso hacia la humanización. Son enriquecedoras las alusiones a Aristóteles en el sentido de que la felicidad se entiende como la manera de ser conforme a ciertos valores o a Bolívar, cuando dice que: El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política.

Comparto plenamente que es más adecuada tu propuesta de *modo de desarrollo* que la de *modelo de desarrollo*. Mi problema radica en que intento superar tanto el concepto de *modelo* como el de *desarrollo*, pero, de una parte, aún no logro construir las categorías que los reemplacen y, de otra, la comunicación con conceptos nuevos se hace más difícil.

Me satisface particularmente que en los aspectos esenciales, en el camino de la búsqueda de nuevas alternativas de desarrollo, tenemos coincidencias. Por mi parte, seguiré en la brega y con tu concurso y el de muchos y muchas, nos iremos acercando cada vez más a la realización de un sueño compartido.

Me despido con un abrazo,

Julián Sabogal Tamayo

personas y grupos. En esta nueva propuesta he tenido la oportunidad de compartir mis opiniones con distintos auditorios y de escuchar diferentes aportes. Desde el primer ejercicio no he hecho otra cosa que hacer mi propia apuesta e invitar a esta mesa de juego a todo el que desee participar, con sus apuestas, con el fin de que cada vez más se pueda convertir en una apuesta colectiva.

Se trata en lo fundamental de una reflexión teórica de carácter utópico. Mi propuesta quiere recuperar la utopía colectiva. Invitar de nuevo a soñar en conjunto en una *Sociedad buena*. Entiendo la utopía como una racionalidad alternativa superior que aún no ha tenido oportunidad de existencia, como dice Darío Botero Uribe, y agrego yo que tal racionalidad ha de ser asumida por la comunidad para llegar a hacerse realidad. Pero no se trata de una utopía cerrada, definida de antemano, sino de una utopía abierta que cada colectividad pueda construir en concreto a la medida de sus propios sueños.

El supuesto que subyace a esta propuesta es que el modelo imperante no es el deseable, no es el mejor de los posibles, y que, por supuesto, un modelo alternativo es posible.

Este libro está integrado por tres capítulos. El capítulo I, que es una suerte de reflexión marco, consta de cuatro partes. En la primera, se aportan los argumentos que, a mi entender, demuestran por qué el modelo imperante en sentido general no se puede considerar satisfactorio para el conjunto de los seres humanos. Es cierto que quienes son beneficiados por este modelo, los usufructuarios del trabajo social, pueden tener razones para defenderlo, pero ellos constituyen una minoría. Se toma como válida la explicación según la cual las “debilidades” del modelo son propias de su esencia y sus mecanismos de funcionamiento, por lo cual los cambios circunstanciales no remedian tales debilidades; se hacen necesarios los cambios radicales. Los problemas fundamentales del mundo actual, que son, a mi modo de ver: el hambre de grupos cada vez mayores de la población, el problema ambiental y la contaminación

El capítulo segundo está dedicado a un trabajo teórico particular. Con la Gobernación de Nariño, particularmente con el Economista Raúl Quijano, Secretario de Planeación Departamental, quien se preocupó porque su Oficina no se limitara a la simple formulación técnica de planes sino que se esforzara por pensar el futuro del Departamento, nos planteamos el objetivo de buscar en la producción escrita sobre el departamento de Nariño aportes teóricos capaces de iluminar la construcción de nuevos futuros posibles. En este capítulo se resume el cumplimiento de ese objetivo: Nariño pensado por sus intelectuales. Para empezar, llevamos a cabo un barrido de la producción escrita sobre el Departamento. Al respecto identificamos cerca de 100 obras, en su mayoría en el área de Historia. Estas fueron revisadas detenidamente por el equipo investigador. Luego se seleccionó un grupo entre los escritores más representativos, los que fueron entrevistados en relación con su propia obra así como sus apreciaciones respecto a la obra de sus colegas. Las opiniones de los escritores fueron confrontadas luego con el contenido de sus obras. Finalmente, el grupo llevó a cabo un análisis de conjunto y de ello concluyó que la producción conocida hasta ahora, particularmente la producción histórica, casi en su totalidad, se enmarca en los métodos de la historiografía tradicional, lo cual no significa merma alguna en su importancia. Por lo tanto, la construcción de un futuro alternativo requiere de una historia construida con enfoques teóricos diferentes. Sobre este particular, se dialogó luego con un grupo más selecto de historiadores, quienes estuvieron de acuerdo en que la construcción de modelos alternativos exige una visión histórica del departamento de Nariño con un enfoque diferente, que se requiere en este sentido una ruptura epistemológica.

El tercer capítulo, que es el fundamental porque contiene la propuesta de Modelo Alternativo, consta de tres partes. La primera está dedicada a la reflexión sobre las características que propongo para un pensamiento alternativo. Se trataría de una construcción de pensamiento, simultáneamente con la construcción de modelos alternativos. No se está pensando en una elaboración metodológica en

abstracto, para después con ese método tratar de construir una nueva sociedad. Son dos procesos unidos en uno solo. Propongo un pensamiento que recoja los aportes posibles de las fuentes mencionadas en el capítulo primero; pero no adoptados, sino adaptados a las exigencias del modelo alternativo. El pensamiento debe ser una construcción propia, pertinente a nuestras condiciones históricas y espaciales particulares: se trataría de un pensamiento mestizo-indígena-afro.

La segunda parte, de este tercer capítulo, es el *Modelo de Desarrollo Humano Multidimensional*. Este modelo implica cambios radicales respecto al modelo imperante. La propuesta esencial consiste en la comprensión del ser humano. El modelo imperante ha entendido al ser humano como un ser necesitado y su preocupación, aunque secundaria, ha sido la satisfacción de las necesidades. Esta manera de entender a los hombres y las mujeres los pone ante las siguientes dificultades. En primer lugar, los mecanismos de funcionamiento del modelo, la relación salarial en la producción y mercantil en el cambio, deja a muchos miembros de la sociedad sin medios de vida; estos deben adquirirse en el mercado, con dinero. Y, en segundo lugar, quienes tienen los medios monetarios, frente a las condiciones modernas en las que el consumo se ha convertido en un fin en sí mismo, cada bien consumido no hace más que crear las necesidades de nuevos consumos. Al final, todos los miembros de la sociedad terminan convertidos en una especie de *homo miserabiles*. Nuestro modelo, en cambio, propone entender a los humanos no como seres con necesidades sino como seres con potencialidades. A diferencia del modelo imperante, que solo entiende a los humanos en cuanto compradores, lo que Marcuse llamó el *Hombre unidimensional*, proponemos rescatar en el modelo la multidimensionalidad del ser humano. El ser humano, entonces, es multidimensional y cada una de sus dimensiones es una potencialidad. El Modelo no tiene el fin de satisfacer necesidades, sino de proporcionar las condiciones para que los humanos pongan en juego sus potencialidades. Entre las dimensiones del ser humano se mencionan las siguientes: es un ser biológico, es un ser natural, es un ser social,

embajador mexicano en Londres con la solicitud de que se le cediera libremente *la provincia de Texas y Coahuila a una sociedad que se formará con el fin de realizar (un) cambio radical en la raza humana* (Rama, 1987: LIII).

También tuvo gran importancia la actividad del mexicano Melchor Ocampo. Este político socialista tradujo del francés a Fourier y Proudhon, de este tradujo el capítulo VIII del *Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria*; esta importante obra, como se recordará, mereció una respuesta crítica de Carlos Marx, con una de sus más importantes obras tempranas, *Miseria de la Filosofía*. Hay que recordar indudablemente la presencia en América del Norte de Víctor Considérant, que es uno de los activistas más importantes de la revolución de Francia de 1848.

Presencia del pensamiento de Carlos Marx en América Latina y El Caribe

La presencia del pensamiento de Carlos Marx y Federico Engels también ha tenido mucha importancia en América Latina y El Caribe. Sobre este pensamiento podríamos hablar de tres momentos: una primera etapa caracterizada por los aportes de algunos intelectuales de indiferentes países; una segunda caracterizada por la presencia de organizaciones marxistas, en particular los partidos comunistas, y un tercer momento lo constituyen las experiencias socialistas como Cuba y temporalmente Nicaragua. El pensamiento marxista hace presencia en forma relativamente temprana. El Manifiesto del Partido Comunista, cuya primera edición data de 1848, fue publicado en México en español solo 36 años después, por Juan Mata Rivera. El Capital, cuya primera edición en alemán data de 1867, 1885 y 1893 respectivamente cada uno de sus tres tomos, fue traducido al español tempranamente por el argentino Juan Bautista Justo (1863-1928). Otros estudiosos y difusores del

pensamiento marxista en esta parte del mundo son los siguientes. El líder sindical chileno, de la industria del salitre, Luis Emilio Recabarren (1876-1924), considerado el fundador de la primera organización obrera marxista en América Latina, esta organización nace en 1912. El dirigente estudiantil cubano Julio Antonio Mella (1903-1929), a pesar de su corta vida, fue un serio estudioso del pensamiento de Marx y un luchador por la alianza de obreros, campesinos y estudiantes; insistió Mella en la necesidad de identificar las particularidades latinoamericanas, para no copiar esquemáticamente la historia de la revolución rusa. El pensador peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930), gran estudioso y difusor del pensamiento de Carlos Marx, adelantó importantes investigaciones como *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, donde plantea la necesidad de contar con realidades históricas en la aplicación de la metodología marxista, particularmente la herencia indígena en el caso específico de Perú. El pensador argentino Aníbal Ponce (1898-1938), continuador de una pléyade de pensadores por la línea del filósofo argentino José Ingenieros; Ponce escribió obras extraordinarias, que mantienen hoy su vigencia, como *Educación y lucha de clases* y *Moral burguesa y moral proletaria*. El marxismo siempre ha contado en nuestro medio con hombres de gran estatura intelectual, son los casos de Diego Rivera, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, César Vallejo, Juan Marinello y Luis Vidales.

Con la influencia rusa de 1917 se expande la constitución de partidos comunistas en América Latina y El Caribe. Todos estos partidos, en la década de los años treinta, se alínean con la Tercera Internacional, Internacional Comunista, creada por Lenin y liderada en este periodo por José Stalin. La expulsión de León Trotski, compañero de Lenin, de Rusia por parte de Stalin y su posterior asesinato, llevó a la creación de organizaciones trotskistas, de carácter marxista, opositoras a los partidos comunistas de la Tercera Internacional, este fenómeno tuvo lugar en América Latina al igual que todo el mundo. De otra parte, la ruptura entre

el Partido Comunista Chino con el Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS, llevó a la división de los partidos comunistas, incluidos los latinoamericanos, y el surgimiento de nuevos partidos comunistas de carácter maoísta, Mao era el líder de la revolución china.

A finales de la década de los años cincuenta del siglo XX llega al poder en la isla de Cuba una organización revolucionaria de inspiración marxista, que termina por convertir este país en Socialista. Esta ha sido una experiencia de mucha importancia que no ha podido ser derrotada, a pesar de grandes esfuerzos por parte de la potencia hegemónica, Estados Unidos, y su influencia en el pensamiento y la práctica social y política en América Latina ha sido altamente significativa. Esta es una experiencia histórica que no debe ser ignorada, no tanto para trasladarla a las condiciones de otras regiones, sino para adaptar los componentes que sean susceptibles de adaptación.

A finales de la década de los años setenta del siglo XX ascendió al poder en Nicaragua una organización de inspiración marxista, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, y se mantuvo en el poder por alrededor de una década. A pesar de que el FSLN finalmente fue derrotado en una contienda electoral, los aprendizajes de esos años en los esfuerzos por construir un modelo alternativo son dignos de ser estudiados.

En conclusión, la presencia de las distintas utopías en nuestros países constituye una historia del pensamiento y la práctica histórica dignas de ser analizadas. No pensamos que la simple aplicación de las utopías de Platón, de Moro, de los socialistas o de Marx constituya una simple herramienta de aplicación directa a nuestros problemas del siglo XXI, pero en todo caso su historia no debe echarse al olvido. Ese pensamiento se debe constituir en una de las materias primas para la elaboración del pensamiento nuevo que requieren las propuestas alternativas. Al lado de

los utópicos deben estar los pensadores latinoamericanos, sobre los cuales volveremos en el capítulo tercero. Al fin y al cabo, no solo la existencia objetiva de las teorías y sus aplicaciones en el pasado es lo único importante para nosotros, también es importante y tal vez más, la interpretación que hagamos de esas teorías y de esas experiencias. Como dijera Thompson:

Y supone decir que es esta lógica (la lógica de la historia, J. S. T.) la que constituye el tribunal de última instancia de la disciplina: adviértase bien, no los datos empíricos por sí mismos, sino los datos empíricos interrogados de este modo (Thompson, 1980: 68).

CAPÍTULO II

NARIÑO PENSADO POR SUS INTELLECTUALES

INTRODUCCIÓN:

Este capítulo se refiere a los intelectuales nariñenses, a diferencia de los capítulos primero y tercero que tienen un carácter general, esto porque el referente departamental fue el primer propósito de esta investigación que luego alcanzó un ámbito mayor. Aquí se analiza la producción escrita por los intelectuales de Nariño en el transcurso del siglo XX, por una parte, para tratar de identificar las ideas centrales de su pensamiento que directa o indirectamente habrían contribuido al desarrollo de Nariño, y, por la otra, para buscar algunos criterios o elementos de juicio de estos intelectuales que hagan las veces de señales o referentes para construir modelos alternativos de desarrollo.

La técnica que se tuvo en cuenta en la investigación para este capítulo fue la siguiente. En primer lugar, se llevó a cabo un barrido de las obras escritas sobre la región, que fueran representativas de la producción escrita en el Departamento. En ese proceso se identificaron los siguientes autores: María Teresa Álvarez, Hernán Burbano Orjuela, Benhur Cerón Solarte, Ignacio Coral Quintero, Gerardo Cortés Moreno, Alberto Díaz Del Castillo, Osvaldo Granda Paz, Gerardo León Guerrero, Jesús Martínez Betancourth, Lydia Inés Muños Cordero, Guillermo Narváez, Guillermo Rondón, Julián Sabogal Tamayo, Mireya Uscátegui, Pedro Verdugo, Carlos Villarreal y Eduardo Zúñiga. Los libros de los autores nombrados alcanzaron un número de 75.

La lista anterior pertenece a los escritores que están vivos en este momento. En relación con los escritores de la primera mitad del siglo XX, se trabajó como referente principal la obra de María Teresa Álvarez, titulada *Élites Intelectuales en el Sur de Colombia, Pasto 1904 – 1930*.

En el cuadro siguiente presentamos una lista de las obras leídas y analizadas, por temas y por autores.

TEMA	OBRA	AUTOR
HISTORIA	Élites intelectuales en el Sur de Pasto. 1904 - 1930	María Teresa Álvarez
	Las guerras de Pasto	Edgar Bastidas
	Elementos para una historia del pensamiento geográfico en Colombia	Benhur Cerón Solarte
	Estudio de los cambios producidos en la parcelación de Bomboná dentro del proyecto Nariño #1	Gerardo Cortés Moreno
	Personajes importantes en la historia de la Universidad de Nariño	Varios Autores
	Colombia y Nariño a finales del período colonial	Gerardo León Guerrero
	Aspectos socioeconómicos de la Nueva Granada y el distrito de Pasto a finales del período colonial	
	América 500 años	
	Las manifestaciones del realismo pastuso después de la batalla de Bomboná	
	Pasto en la guerra de independencia. 1809 – 1824	
	Historia de la Universidad de Nariño 1827 - 1930	
	Estudio sobre el municipio de Cumbal	
	Estudio geográfico e histórico del municipio de Taminango	Lidya Inés Muñoz
	La última insurrección indígena anticolonial: ensayo histórico sobre la provincia de los Pastos, siglo XVIII y XIX	
	Universidad de Nariño: Historia y vida cotidiana. 1946-1957	Pedro Verdugo

	Cámara de Comercio de Pasto. Ochenta años de Historia 1918-1998	Carlos Villarreal
	Nariño, Cultura e ideología	Eduardo Zúñiga
	Notas sobre historia económica de Nariño	
	Desintegración de los resguardos indígenas en el Departamento de Nariño	
	La encomienda en el distrito de Pasto durante el siglo XVI	
	Realidad y perspectiva de la población indígena	
	Nariño, realidades y esperanzas	
ECONOMÍA	Contexto socio económico de las migraciones internas en Nariño	Benhur Cerón Solarte
	La planificación económica nacional	Jesús Martínez Betancourth
	Teoría de la planificación económica nacional en Colombia	
	Nariño realidad y futuros posibles	Julián Sabogal Tamayo
	Historia del Pensamiento Económico Colombiano	
	Economía política: Una propuesta metodológica	
El pensamiento de Antonio García Nossa: Paradigma de independencia intelectual		
CULTURA	Aimauri: centro de la cosecha	Lidya Inés Muñoz
	Raíces culturales del carnaval andino de blancos y negros en San Juan de Pasto	
	Historia del carnaval Andino de blancos y negros en San Juan de Pasto: cartilla infantil ilustrada	
	Recuperación de la memoria cultural en Tumaco	
POLÍTICA	La lucha de masas y la reforma municipal	Ignacio Coral Quintero
	El Indio de Cuatis en la fiscalía popular	
	La alcaldía de Navarro y otros temas: comentario del indio Cuatis	
	El desarrollo del sindicalismo en Nariño	Isabel Goyes
	Educación y política en el régimen del liberalismo radical. Sur del Estado Soberano del Cauca 1863 -1880	Gerardo León Guerrero

	La guerra civil de 1876-1877 y el ocaso del liberalismo radical en los Estados Unidos de Colombia. Crisis, intolerancia y clientelismo	Pedro Verdugo
ARTE	Grafismos	Edgar Bastidas
	Diseño precolombino en la artesanía actual	Osvaldo Granda
	Cerámica	
	Arte rupestre Quillasinga y Pasto	
	Ensayo sobre arte prehispánico en el municipio de Pasto	
	Notas sobre arte en Pasto durante el Siglo XIX	
ANTROPOLOGÍA	Apuntes sobre los hallazgos de Miraflores	Eduardo Zúñiga
	Informe preliminar del hallazgo arqueológico de Tajumbina	
	Antropología, región y desarrollo	
DERECHO	Elementos Constitucionales y Teoría del Estado. Manual de derecho constitucional general	Ignacio Coral Quintero
	Constitucionalidad y principios rectores del derecho laboral Colombiano	Isabel Goyes
ECOLOGÍA	Visión ecológico social del departamento de Nariño	Benhur Cerón Solarte
	El manejo indígena de la selva pluvial tropical: orientaciones para un desarrollo sostenido	
EDUCACIÓN	Factores que predicen el rendimiento universitario	María Teresa Álvarez
	Elementos teóricos de un currículo universitario para la modernidad	Isabel Goyes
	Tiempos de Universidad	Hernán Burbano
GEOPOLÍTICA	Relación entre la actividad agrícola y la tejería respecto al uso del suelo en Túquerres	Benhur Cerón Solarte
	Pasto: Espacio, economía y cultura	
MULTICULTURALIDAD	Algunas consideraciones sobre el grupo indígena kwaiker	Benhur Cerón Solarte
	Los Awa - Kwaiker: un grupo indígena de la selva pluvial del pacífico nariñense y el nor-occidente ecuatoriano	

	La comunidad indígena kwaiker. Municipio de Ricaurte Nariño	Gerardo Cortés Moreno
	La crisis de la supervivencia del pueblo Awa	Carlos Villarreal
LITERATURA	El fariseo	Edgar Bastidas
	Meditaciones	
	Avatares	
	Antes del olvido	Gerardo Cortés Moreno
	Juegos infantiles: Teatro Colombiano	
	Alfabeto de Cánticos	
	Poemas de mi tiempo	
	Leyendas de Nariño	Oswaldo Granda
	Rayones. Una crítica pastusa	Jesús Martínez Betancourth
	Diálogos de la plaza mayor. Una lectura irreverente en la historia del parque Nariño	
	Literatura infantil, tradición oral y juego	Lidya Inés Muñoz

En primer lugar, llevamos a cabo un análisis de los textos y del pensamiento de los intelectuales nariñenses seleccionados para el trabajo y luego adelantamos una reflexión acerca del tipo de historia que necesitamos para la construcción de un modelo alternativo de desarrollo regional y evaluaremos el papel de la historia existente en tal propósito.

NARIÑO PENSADO POR SUS INTELLECTUALES

Analizar la obra de autores nariñenses resulta ser un proceso complejo, no solo por la perspectiva de esta investigación, sino por la naturaleza y el proceso mismo que la producción intelectual ha tenido en este campo. En el lapso 1900 – 1950 encontramos una elite que pensó la región y trabajó desde diferentes ángulos para construirla según su visión, a través de la fundación de periódicos, la conformación de grupos literarios, la participación activa y directa tanto en la academia y la cultura como en la economía y la

política. En cambio, en los autores contemporáneos aparece una división evidente entre la academia y la región. Este grupo tiene una fuerte tendencia o especial interés en la historia del departamento, pero lo hace fundamentalmente a través de la búsqueda de los datos reales en archivos, para reconstruir lo más exactamente posible la verdad del pasado, sin que *pari passo* se haya pensado el presente de la región. Se evidencia en ello que su interés no era pensar el futuro de la región sino más bien entender el presente desde el pasado y lo hicieron en una perspectiva lineal y descriptiva.

Nariño pensado por sus intelectuales en esta época, muestra una evidente preocupación por descubrir y desentrañar el pasado de nuestra región, un pasado que da cuenta de la trayectoria, hechos, sucesos y personajes que dieron vida a la historia del departamento. Es una tendencia hacia la búsqueda de la identidad regional y hacia la explicación de hechos que crearon una imagen del pastuso en el ámbito nacional, esto se manifiesta en la prolífica obra de escritores que particularmente, aunque en su mayoría no son historiadores de profesión, se dedicaron con pasión y seriedad a esta imperiosa labor.

En este sentido, es importante resaltar el esfuerzo realizado por este grupo de personas en el rescate de las fuentes archivísticas primarias que han permitido reconstruir gran parte de la historia regional, como afirma Carlos Villarreal en entrevista realizada el 10 de julio del 2006:

Me parece interesante el tema de las fuentes que fue también uno de los propósitos nuestros. Propósito del cual surge la creación de una fundación en el año 1982, que a propósito está próxima a cumplir 25 años. Esta fundación FINCIC, Fundación para la Investigación Científica y el Desarrollo Cultural de Nariño, tiene como objetivo identificar las fuentes para trabajar la historia local y regional de Nariño.

Las fuentes documentales básicamente las constituyen los archivos institucionales. A lo largo de diez años se logra hacer un inventario general de archivos, con más de cuatrocientos entre lo público, lo oficial, lo eclesiástico, las alcaldías, las notarías y las instituciones de gobierno y se puede saber desde cuando existen documentos.

Hemos podido identificar fechas extremas como 1564 donde aparecen los primeros documentos escritos en Pasto. Esa misma preocupación nos lleva a identificar en otros archivos: archivo general de Indias, de España, el archivo histórico de Ecuador, el de Popayán, con lo cual se demuestra que Pasto tuvo una presencia nacional muy interesante, una presencia muy fuerte en el proceso histórico de la época hispana; y en ese proceso también se identifican otras fuentes muy valiosas para rehacer el pensamiento, refundar la región con todas las fuentes principales¹.

El aporte descrito por el historiador Villarreal se constituye en uno de los principales, pues dicho trabajo nos permite saber lo que tenemos, desde cuándo y qué tipos de fuentes se pueden aprovechar para la reconstrucción del pensamiento regional.

LA VISIÓN DE LOS AUTORES CONTEMPORÁNEOS

El trabajo histórico de los contemporáneos ha sido elaborado, como se anuncia, a partir de la recuperación de archivos históricos, a partir de una concepción de desarrollo modernista, influenciada por las corrientes positivistas de la época. En este sentido el historiador Eduardo Zúñiga comenta:

A comienzos del siglo XIX, cuando la época de la independencia, San Juan de Pasto era una ciudad aislada sin mayor desarrollo agropecuario, artesanal o comercial. Las barreras geográficas habían sido un obstáculo no solo para

¹ VILLARREAL, Carlos. Entrevista realizada por Luz Angélica Dueñas. Pasto, 10 de Julio de 2006

la circulación de mercancías sino de las nuevas ideas. En el distrito de Pasto no se conocieron los derechos del hombre y escasamente se tenía noticia de la Revolución Francesa” (Zúñiga, 2004: 65).

Así mismo, para el historiador Gerardo León Guerrero:

Nariño tenía una economía de subsistencia, una técnica atrasada, tecnología inexistente, una ideología de acentuado espíritu religioso, una política basada en el dogmatismo que generaba luchas y confrontaciones fratricidas; la artesanía regional no logró constituirse ni siquiera en pequeña industria, el sector poseía una técnica basada en el azadón, el machete, el arado de chuzo, la producción no logró satisfacer las necesidades alimenticias de la población citadina, el comercio fue escaso debido a la falta de vías de comunicación, la ganadería no fue extensiva ni selectiva y la riqueza estuvo en manos de los terratenientes quienes siempre exigían poder político. El desarrollo económico, en términos generales, fue de bajo perfil por la carencia de estímulos, la escasa inversión, la actitud pasiva del nariñense, el aislamiento geográfico, etc. Recordemos que aún continuábamos sin comunicación terrestre con el interior del país” (Guerrero, 2004: 57)

Esta visión es la constante en la narración de la historia que hoy conocemos, donde se conjugan el reconocimiento común de factores fundamentales para el desarrollo de la región, de los cuales se pueden identificar principalmente cuatro:

1. Pasto en la independencia. Pese a que fue un problema trabajado desde principios del siglo XX, aún persiste la necesidad de aclarar la posición realista que asumieron los pastusos frente a la independencia, dicho tema ha sido objeto de estudio por varios de los integrantes de la Academia de Historia de Nariño, que a través de fuentes documentales han llegado hasta el Archivo General de Indias en busca de información que permita explicar

esta actitud y aportar en el análisis de la situación histórica del pastuso, así lo afirma Gerardo León en la entrevista realizada.

En la obra Pasto en la Guerra de la Independencia, considero que hay varios aportes desde el punto de vista de la historia, porque aclaro algunos hechos importantes que habían tenido aquí una escasa revisión bibliográfica. Este libro lo estructuré sobre la base de fuentes primarias en el archivo general de Indias, y desde el punto de vista teórico, aporté elementos nuevos sobre lo que se consideraba el realismo y la visión sobre la región a principios del siglo XIX².

Esta apreciación del historiador nos llevó a identificar los argumentos con los cuales da cuenta de su visión frente a este tema, es importante señalar que la obra de principio a fin muestra la rigurosidad en la revisión de archivos y el aporte al conocimiento de documentos que reposan no solo en los archivos nacionales sino extranjeros y que hoy nos permiten reconocer el papel de Pasto en la construcción de la historia nacional, al respecto aclara:

Como podemos darnos cuenta, la lluvia de reproches y ultrajes a los pastusos abanderados de la causa española fue incontenible y apabullante. La lógica reacción de los sentimientos patrióticos condujo, desde este momento, a radicalizar los bandos. Definitivamente quedaban definidas las dos fuerzas antagónicas. Al principio Pasto vaciló, pues reconoció y juró defender a la Junta Patriótica de Popayán; ahora, con sus actos se declaraba como la más adicta a la causa realista y sellaba su destino; desde esos momentos y mientras otras provincias se enrumbaban por los caminos de la emancipación, Pasto se quedaba anclado en el realismo y, como si quisiesen perpetuar el orden social establecido, empuñaron las “armas del rey” con mayor firmeza. Pasto fue objeto de actos verdaderamente bárbaros protagonizados especialmente por Bartolomé Salom; expropiaciones

² GUERRERO, Gerardo. Entrevista realizada por Amanda Cristina Vélez. Pasto, Junio 14 de 2006

indebidas, confiscaciones de tierras, sanciones a los más caracterizados defensores del realismo, fusilamientos sin fórmula de juicio, depredaciones, robos, etc., fue el castigo que se impuso a un pueblo cuyo delito fue el de tratar de mantener el orden, el régimen y el sistema establecido por la madre patria (Guerrero, 1994: 73).

Algunas de las ideas que alumbran el análisis de los estudiosos de la historia regional, al defender la actitud realista del pastuso frente a la independencia, los argumentos en los cuales coinciden los historiadores del siglo XX son, por una parte, el desconocimiento de las ideas libertarias, justificado en el aislamiento geográfico de Pasto con respecto al centro del país y, por otra, la fuerte influencia y dominación de la religión católica, representada por los clérigos quienes prácticamente tenían el control de la sociedad.

Reconozco el valor de nuestros antepasados, alabo, su firmeza inquebrantable y su conducta heroica, los actos gloriosos de aquella raza indomable en defensa de la metrópoli. Pasto fue grande en la adversidad e históricamente importante porque fue el primero en defender los derechos del rey y el último en abandonarlo (Guerrero, 1994: 156).

2. La Creación del Departamento y la Universidad de Nariño (1904).

Puede afirmarse que entre los historiadores se da gran importancia, y con razón, a la creación del Departamento y de la Universidad de Nariño. Estos dos acontecimientos constituyen parte fundamental en la reconstrucción e interpretación de la historia regional narrada en los textos estudiados. A ellos se hace referencia como dos de los logros más importantes del siglo XX ya que, por una parte, con la creación del Departamento se logró la autonomía administrativa y, por otra, con la fundación de la Universidad de Nariño se lograba proyectar las visiones que tenía la elite política de entonces, pues como se ha venido mencionando, el interés por construir una región moderna

que trajera consigo el progreso necesitaba de caminos y carreteras que delinearan el horizonte del futuro, en lo cual se esperaba el apoyo de la Universidad.

...quizá las motivaciones que tuvo el primer mandatario fueron dos: comenzar a abrir vías de penetración porque a su juicio no hay progreso sin caminos y carreteras, ello explica la creación de la carrera de ingeniería que hizo énfasis en la ciencia aplicada para resolver los problemas concretos de la región; por eso Pereria Gamba afirmaba: menos matemáticas y más ingenieros. Una segunda motivación, a mi modo de ver, fue el respeto que los pastusos profesaban a las leyes y normas, fieles a la tradición legalista querían perpetuar esta vocación mediante el conocimiento de la jurisprudencia; además, el espíritu conservacionista de la tradición, los derechos, los valores, la justicia, el respeto acendrado por los bienes y fueros de los demás, llevó a Don Julián, fiel representante del partido conservador, a crear la Facultad de Derecho (Guerrero, 2004: 26).

En este sentido, los historiadores contemporáneos han coincidido y aportado, desde la recuperación de archivos y reconstrucción de este suceso, en señalar que la Universidad fue creada como punta de lanza para el desarrollo regional, este fue el propósito y el mérito del grupo de intelectuales de la primera mitad del siglo XX.

Aquel grupo de ilustres antepasados que después de un proceso y una lucha superior a los cincuenta años, logró que esta comarca sur de la nación alcanzara la tan ansiada autonomía administrativa en el amanecer del siglo XX, vieron recompensados muchos de sus afanes y desvelos, cuando Don Julián Bucheli Ayerbe, primer gobernador del departamento, consideró que la creación de la Universidad de Nariño era una determinación impostergable para asegurar el progreso de la nueva unidad administrativa. La convicción del gobernante en este sentido fue tan firme, que antes de concluir el primer

mes de su gestión expide el decreto No. 49 de noviembre 7 de 1904 por el cual se crea la Universidad de Nariño (Burbano, 1998: 48).

Efectivamente, la creación de la Universidad de Nariño fue un motor de progreso, no solo porque desarrolló la infraestructura vial a través de la Facultad de Ingeniería, considerada para la época como una de las principales necesidades de la región, sino por la posibilidad de conocer nuevas ideas, la ciencia y la cultura como factor fundamental para el desarrollo material de la región.

En la misma dirección se podría afirmar, que una ha sido la historia de Nariño al lado de su Universidad, con vocación por el debate, por la investigación, por el servicio social, con su aporte a la conformación de un contingente de calificados profesionales que han venido sirviendo a las causas más nobles de la región y otra, muy distinta, sería la historia del departamento sin el concurso de su *Alma Mater*.

3. Misión de la Universidad. En la misma línea del papel de la Universidad, encontramos las opiniones enfocadas hacia el futuro, esta vez no de los historiadores, sino de otros campos del saber.

La Universidad no se puede sustraer de la realidad social de la época. Al contrario, debe encararla con decisión y con altivez, porque si históricamente se ha convertido en el alma de la sociedad, no puede en momentos de crisis adoptar otra posición que no sea la de luz y guía... esa sociedad que hoy más que en cualquiera otra época de la vida de la región aspira y con razón a que la universidad contribuya con su inteligencia y capacidad a encontrar el norte, que por razones económicas, políticas, y sociales, parece haberse perdido o al menos desdibujado en forma muy intensa (Burbano, 1998: 41).

Esta reflexión que como rector de la Universidad de Nariño, veinte años atrás, formulara a la comunidad académica el doctor Hernán Burbano tiene

hoy vigencia plena frente a los retos que debe asumir, pues debe ser la Universidad la institución que piense y presente a la sociedad propuestas teóricas alternativas para alcanzar un desarrollo humano sustentable.

Una Universidad crítica que si bien ofrece respuestas a las necesidades de la sociedad, también le debe formular preguntas complejas que movilicen y dinamicen la transformación de la estructura social. Porque un cambio de sistema implica, históricamente, un cambio de epistemología, un cambio de ciencia. Porque si la modernidad estuvo muy segura de sus certezas, la actualidad está segura de sus incertidumbres, de que el mañana no es inexorable, el mañana es posible, solo si es fruto de un esfuerzo conjunto y la educación entra allí como uno de los elementos de viabilización de los sueños del mañana.

En este sentido, traemos aquí el aporte de la doctora Mireya Uscátegui con respecto al tema de la educación. En su trabajo sobre currículo, ella ha planteado la necesidad de develar todos los aspectos que subyacen al currículo educativo. La verdad es que los currículos requieren una reforma para poderse plantear desde las expectativas, desde las necesidades económicas, y en el centro del debate debe ubicarse la problematización de los modelos de economía a los que estamos respondiendo a través de los currículos, todo lo que existe en el contexto y en el mismo entorno va a resultar un obstáculo³

Una de las primeras tareas que desde la academia debemos enfrentar en esta búsqueda de una educación pertinente, es la de develar las teorías educativas y las metateorías, que casi siempre de modo inconsciente hemos agenciado como actores curriculares, mientras que de manera consciente lo han previsto quienes visualizan la educación como mecanismo de reproducción social. Para ello conviene correr algunos velos tendidos sobre

³ USCÁTEGUI, Mireya. Entrevista realizada por Luz Angélica Dueñas. Pasto, 23 de agosto de 2006

el currículo, sus concepciones tanto explícitas como ocultas, y sus enfoques históricos (Uscátegui, 2006: 118)

Una vez estudiados históricamente los enfoques curriculares, plantea la necesidad de construir un currículo pertinente que, entendido como el conjunto de procesos reconstructivos, participativos y holísticos que establece relaciones dialécticas entre la educación y las expectativas del medio, el contexto social y natural, contempla la integralidad del ser humano para que ponga en juego todas sus dimensiones: biológicas, psicológicas, intelectuales, emocionales, etc., reconoce críticamente las experiencias históricas y cotidianas que hombres y mujeres han construido en busca de un mejor mañana, forma personas para el mundo de la vida capaces de construir autónomamente el futuro percibido según las ficciones y aspiraciones colectivas, y requiere, finalmente, tender un puente entre la educación y la comunidad, entre la realidad y la utopía, veamos:

Activar un currículo pertinente, es tender un puente entre la educación y la comunidad, es abrir las puertas de la escuela para que discurran y circulen en una vía de doble acceso, la ciudad, la calle, la comuna, el barrio, la vereda... la familia, las mujeres y los hombres de carne y hueso... la tienda, el taller, la huerta... el tiempo del ayer, los ritmos del presente y la dinámica del sueño del mañana... el día a día... es sí tender el puente entre la realidad y la utopía (Uscátegui, 2006: 146).

Entonces, la propuesta es un currículo que responda a las expectativas, a los sueños y a las necesidades de la comunidad, desde nuestro punto de vista. No necesariamente que responda a los sueños del gobierno nacional, por ejemplo, porque en nuestro caso, las expectativas, los planteamientos del

gobierno nacional no responden necesariamente a un modelo de desarrollo adecuado a las aspiraciones de la región.

Un modelo alternativo de desarrollo desde este punto de vista, es el que plantea como finalidad de la educación la formación para la autonomía. El cual requiere un modelo curricular que considere primero, como horizonte de formación, la autonomía; en segundo lugar, que reconozca como uno de sus ejes la problemática ambiental; en tercer lugar que identifique como principios de educabilidad aquellos propios de la misma democracia; un modelo curricular que permita la búsqueda de un desarrollo alternativo es, por sobretodo, un currículo que se fundamente en una teoría socio crítica del currículo, que es la que propone descubrir las tensiones que se forman entre Estado – Sociedad – Escuela⁴.

Finalmente, encontramos el aporte del doctor Hernán Burbano, agrónomo de profesión, quien incursiona y se enfrenta a problemas sociales y humanos traspasando las fronteras de su disciplina para realizar una propuesta educativa que desde la complejidad articule realmente el pensamiento de las ciencias naturales con las ciencias sociales; aquí reestructura y orienta la educación para la supervivencia del hombre y la naturaleza.

La humanidad necesita un cambio, y, en consecuencia, la educación necesita un cambio. Sin duda, y como lo propone el escritor, el nuevo enfoque educativo debe estar pensado, además de los elementos propuestos por Uscátegui, desde una perspectiva ambiental que conjugue lo humano, lo social y lo ambiental, en una triada que ilumine y de sentido a la vida, para esto plantea tres objetivos fundamentales que la educación debe tener en cuenta para la formación del nuevo ser humano, una formación que le permita llevar ahora y hacia el futuro una vida digna, porque la educación es el único medio del cual dispone la sociedad para reconstruir un sistema

⁴ Ibidem.

común de significados culturales, encaminados a crear un clima de entendimiento alrededor de unos valores fundamentales en el respeto por los derechos humanos y en el deseo de una convivencia pacífica con la sociedad y con la propia naturaleza. Para ello, nos propone Burbano:

1. *Promover una conciencia clara y una preocupación por la interdependencia económica, social, política y ecológica en las áreas urbanas y rurales.*
2. *Proporcionar a las personas la oportunidad de adquirir los conocimientos, los valores, las actitudes, los compromisos y las capacidades necesarias para apreciar, proteger y mejorar el ambiente.*
3. *Promover patrones responsables de conducta hacia el ambiente en los individuos, los grupos y la sociedad en conjunto (Burbano, 2006: 101).*

Puede concluirse, en opinión de Burbano Orjuela, que cualquier comunidad que tome en serio estos tres enunciados o propósitos y se encargue de materializarlos, a través de un proceso prospectivo, que de ninguna manera es fácil, tendrá más posibilidades de mejorar el futuro que otra comunidad que haga caso omiso de esta clase de referentes.

4. Cultura e ideología. Otra preocupación constante del grupo de pensadores en el campo de la historia, ha sido identificar elementos culturales e ideológicos regionales que permitan comprender el pasado. Encontramos puntos convergentes entre los cuales es interesante destacar la conciencia de la diversidad geográfica, étnica y cultural de nuestra región.

En especial se puede destacar su posición geoestratégica, Nariño es un territorio que abarca el Pacífico, los Andes y la Amazonía; en un trayecto de seis horas en automóvil podemos hacer un recorrido que va desde el nivel del mar pasando por los Andes hasta la Amazonía. Esa ubicación geoestratégica nos parece supremamente importante porque es la potencialidad que tiene la región que enmarca el principio de biodiversidad: diversos climas, distintas comunidades, la producción de pensamiento, hay comunidades negras, comunidades andinas, amazónicas, los mestizos, los criollos, etc.

A eso hay que agregar que además de esas condiciones territoriales estarían las condiciones de tiempo, sería un valor agregado al territorio. Nosotros defendemos la hipótesis de que esta región estuvo poblada hace veinticinco mil años, lo aseguramos desde los hallazgos arqueológicos que se han hecho en los últimos tiempos y haciendo análisis comparativos con otras comunidades como el caso de Brasil, Argentina, Venezuela, donde los hallazgos arqueológicos han sido muy superiores, es decir, tienen una ancestralidad mucho más protuberante. Entonces, si nos atenemos a los últimos veinticinco mil años de presencia de comunidades indígenas en su quehacer cotidiano, de su organización social, de su propia ciencia, como podemos ver en el manejo y control de agua, manejo de principios físicos, sistemas de tecnología apropiada... acumulada toda esa riqueza, tenemos comunidades muy interesantes desarrollando procesos igual de interesantes⁵.

Esta complejidad que reconocen y demuestran los pensadores a través de textos como Nariño, cultura e ideología, de Eduardo Zúñiga, en el que se hace énfasis en la zona andina del departamento, específicamente en Pasto,

⁵ VILLARREAL, Carlos. Entrevista realizada por Luz Angélica Dueñas. Pasto, 10 de Julio de 2006

o los de Benhur Cerón sobre culturas indígenas ancestrales ubicadas en la costa del Pacífico e incluso el libro publicado recientemente por Jesús Martínez titulado *Pacífico en llamas*, constituyen una explicación diagnóstica del pasado y el presente que se debe tener en cuenta para la construcción de una propuesta de Modelo Alternativo de Desarrollo, pues en ellos encontramos desde las costumbres más sencillas de estas culturas hasta su propia visión del desarrollo.

Así por ejemplo, la población del Pacífico en general ha dado grandes muestras de supervivencia y resistencia con respecto a la cultura e ideología dominantes, es decir, han sido constructores activos de cultura, adaptación y resistencia, en sus ricos mundos simbólicos y sociales. Siendo un espacio o territorio heterogéneo, donde se mezclan culturas diferentes como indígenas, blancos, afrocolombianos y en algunas ocasiones hasta europeos, han construido una complejidad cultural que con sus particularidades y singularidades, desarrollan modelos de vida viables que, a los ojos de la cultura occidental es considerada como tradicional o atrasada.

La percepción y caracterización sobre el territorio, demuestra en los pueblos indígenas una gran estrategia sobre todo de adaptación a la selva tropical y resistencia a la colonización de su territorio. Al mismo tiempo, indica la estrecha relación y respeto entre la naturaleza y el ser humano. Para los indígenas, el territorio constituye el espacio de origen de la vida, el espacio de origen de la gente, las plantas, los animales, el agua, el viento, el día y la noche; es el espacio sagrado donde los héroes mitológicos realizan la creación y continúan manteniendo la vida. Sin el territorio no se puede pensar en la existencia; ofrece vestido, alimento, vivienda, salud, felicidad, seguridad.

Todas las actividades de los Pueblos indígenas giran en torno a su cosmovisión, la selva constituye su hábitat natural, en ella desarrollan todas

las actividades de supervivencia que a través de una serie de conocimientos empíricos, les permiten intercambiar materiales y energía, conservando un equilibrio entre el consumo y la capacidad productiva de la selva.

Con respecto a Pasto, los argumentos coinciden en caracterizar su cultura como fuertemente dominada por la religión, ya que las comunidades religiosas desde su llegada a tierras americanas ejercieron su influencia a través del poder del dogma y la fundación de sedes de comunidades con el ánimo de propagar la fe entre los indígenas. Y al mismo tiempo, la Iglesia se hizo dueña de grandes feudos territoriales. Tenemos entonces, como elemento persistente en la historia de Pasto, el papel de la Religión y sus instituciones, de allí que la mayoría de los hechos sociales, en este lugar, fueran permeados por la tradición y el conservadurismo.

El fanatismo religioso alejó a Pasto de la ciencia y las nuevas corrientes del pensamiento. Nariño inició el siglo XX con un fanatismo religioso tal que durante estas dos décadas eran los obispos quienes prácticamente dirigían la región. Zúñiga en su texto *Nariño, Cultura e ideología*, hace un recorrido por cada uno de los obispos de la ciudad y destaca el papel que jugó y la influencia que tuvo.

5. Vías de Comunicación. La mayoría de las obras analizadas en esta investigación hacen referencia a la importancia en la construcción de las vías de comunicación, pues se considera que el aislamiento geográfico fue uno de los principales obstáculos para el desarrollo de la región.

A comienzos del siglo XIX, cuando la época de la independencia, San Juan de Pasto era una ciudad aislada sin mayor desarrollo agropecuario, artesanal o comercial. Las barreras geográficas habían sido un obstáculo no solo para la circulación de mercancías sino de las nuevas ideas (Zúñiga, 2004: 65)

Dicha posición, influenciada por la concepción modernizante del desarrollo, los lleva a resaltar como sucesos fundamentales la apertura de la vía exigida en la guerra contra el Perú en el año de 1932, la vía que uniría a Pasto con el mar Pacífico y finalmente la apertura de la carretera Panamericana en 1970.

Aquí el remezón se sintió en 1932 con la construcción de la carretera que unió al departamento con el interior del país, gracias a las necesidades que impuso el conflicto Colombo – peruano. A partir de este momento se vivió un desarrollo lento, pero sostenido, que se mantuvo hasta finales de la década del cincuenta... La apertura de la carretera Panamericana en 1970 constituyó un factor de progreso (Zúñiga, 2004: 18).

Este factor, mirado desde la modernidad, es indiscutible. Sin embargo, si pensáramos en releer esta historia desde la complejidad y con la perspectiva de un modelo alternativo de desarrollo, ¿será igual de relevante y necesaria la apertura de vías de comunicación? ¿Entenderíamos aún por desarrollo lo moderna que pueda verse nuestra región por sus vías, edificios e industrias?

Las transformaciones de mediados de siglo eran evidentes. Pasto se había modernizado en muchos aspectos: en su arquitectura, en su economía y en su sociedad. Ahora, con mayores conexiones con el mundo exterior, su cosmovisión estaba alejada cada vez más del fanatismo religioso (Zúñiga, 2004: 202).

6. Propuestas alternativas. Finalmente, no está de más traer aquí las respuestas que di personalmente, como autor de este libro, en entrevista a una integrante del equipo de esta investigación, la respuesta está dada desde mis escritos sobre modelo alternativo:

En el trabajo del modelo alternativo de desarrollo me parece que hay aportes, en el sentido de que si bien ahí no hay un replanteamiento teórico radical, se parte de ese supuesto; el supuesto de que un desarrollo alternativo requiere un pensamiento alternativo, que no es posible con el pensamiento viejo hacer desarrollo nuevo. También hay una propuesta en relación con los indicadores de desarrollo, es una cosa que muchos han dicho que es necesaria, pero me parece que no lo han trabajado suficientemente y es el de proponer indicadores nuevos; yo ahí tengo una propuesta de nuevos indicadores para medir el bienestar, a cambio de los indicadores existentes que miden la producción.

Entonces, ¿que estoy planteando en este momento? Que el desarrollo hay que verlo en la calidad de vida, no en la producción. Eso implica un giro en las ciencias económicas, no hay ciencias económicas para el desarrollo visto de esa manera⁶.

El argumento que soporta este comentario, de la entrevista, lo encontramos en el libro *Hacia un mundo Nuevo I. Bases teóricas para un Currículo Pertinente*, en el cual se plantea que un modelo alternativo cualitativamente distinto, debe ser evaluado con indicadores totalmente diferentes a los propuestos por el modelo imperante, para ello se propone una *canasta del desarrollo* con indicadores de dos tipos: de consumo y de libertades, los primeros cuantificables y los segundos no cuantificables.

Planteo indicadores de ese bienestar, lo que llamo la canasta del desarrollo. Entonces, ¿cómo sabemos si hay calidad de vida?, pues viendo si la gente consume lo que necesita consumir para sus condiciones especiales; un plan de desarrollo en lugar de decir vamos a crecer un 5% del PIB anual, que es lo que normalmente dicen, diría, vamos a lograr que tal porcentaje de las

⁶ SABOGAL, Julián. Entrevista realizada por Luz Angélica Dueñas. Pasto, Septiembre 12 de 2006.

personas consuman, digamos, 2.700 kilokalorías diarias, si los dietistas han dicho que eso es lo que la gente necesita.

Entonces los indicadores del desarrollo serían indicadores en el consumo, entendiendo el consumo no como lo entienden las ciencias económicas, para quienes consumo es compra, yo lo entiendo consumo real, el consumo natural, el comer, el beber, disfrutar. No consumo por la cantidad de plata que gasta, sino por la cantidad de satisfacciones personales (ibidem).

Otro aporte a la construcción de ese modelo alternativo de desarrollo se encuentra en mi libro *El pensamiento de Antonio García Nossa. Paradigma de independencia intelectual*; un planteamiento sobre la convivencia de racionalidades, es decir, la convivencia de varias formas de propiedad, de comunidades con intereses, niveles, costumbres y aspiraciones diferentes, entre ellas:

1. Las relaciones capitalistas de producción: su fin último es la rentabilidad, el lucro.
2. La producción mercantilista individual: su fin es la venta de mercancías portadoras del trabajo individual, puede establecerse una relación de mutuo beneficio a través del cambio.
3. La producción cooperativista: su fin no es la rentabilidad o la utilidad, por tanto desarrolla otros componentes como la solidaridad y la cultura.
4. Las nuevas formas de producción llamadas mestizas, conllevan racionalidades novedosas aún no estudiadas a profundidad (Véase el capítulo tercero de este escrito).

LOS PENSADORES DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Con estos planteamientos y aportes de los intelectuales contemporáneos en Nariño y tratando de hilar los procesos históricos desde el presente para pensar y construir la propuesta de modelo alternativo de desarrollo, damos paso a la interpretación de los aportes realizados por los intelectuales de la primera mitad del siglo XX.

En este grupo de intelectuales se destacan los siguientes: Julián Bucheli, Fortunato Pereira Gamba, José Rafael Sañudo, José Rafael Zarama, Leopoldo López Álvarez, Sergio Elías Ortiz, Bernardo de la Espriella, Luciano Herrera, Benjamín Guerrero, Ángel María Guerrero, Nicolás Hurtado, Eliseo Gómez Jurado, Gonzalo Miranda, Daniel Zarama, Justo Guerra, Tomás Hidalgo, Manuel María Rodríguez, Samuel Jorge Delgado, Benjamín Belalcázar, Luis Felipe de la Rosa, Jorge Buendía.

Entre los aportes del grupo mencionado se destacan los siguientes aportes fundamentales: primero, la necesidad de aclarar la actitud de los pastusos frente a la independencia, segundo, la visión de región y, tercero, el ejercicio práctico para construir esta región.

La posición realista que asumieron los pastusos frente a los ideales libertarios que se promulgaron en la época independentista, fue una constante preocupación de una pléyade de intelectuales que, al estar en contacto directo con el centro del país, necesitaban no solo explicar al centro, sino explicarse a sí mismos las causas de tal proceder. A través de estos intelectuales se inició un reconocimiento de la región en el ámbito nacional que buscaba, en cierta medida, subsanar el problema que generó la resistencia a la independencia. Resultado de ello fue la publicación de

artículos, libros y novelas que explicaban la posición del pastuso en contra de la independencia, veamos:

La causa que abracen no será difícil de prever si se atiende a que estaban atadas al tronco con la inflexible, con la inquebrantable ligadura del derecho divino de los reyes. Nada había que contrarrestara tamañas influencias, porque ni los ánimos se habían preparado, ni era para Pasto conocido el fin que se perseguía; por consiguiente, nada más natural que la conducta que observó aquella luctuosa época ¿Dónde, pues, su culpa, dónde el crimen que le ha merecido odio jurado y eterno?” (Zarama, Ricardo F. “Ensayo sociológico”. Citado por ALVAREZ, 2007: 136).

...En ese entonces, la situación del pastuso era mal mirada, era una región muy mal mirada por el resto del país, por haber sido un baluarte de la colonia, entonces, el hecho de que el pastuso fuera como menospreciado dentro del país, hizo también que esta generación quisiera reivindicar la posición del pastuso en la independencia y cómo explicarla, pero no solamente explicarla a los otros, sino también explicársela ellos mismos. Entonces ellos comienzan a escribir obras históricas en gran cantidad, hacia 1820 había por lo menos veinte obras escritas por gente de Nariño sobre la independencia, sobre determinados próceres, sobre los que fusilaron acá, sobre Nariño... bueno...sobre muchísimas temáticas relacionadas con la independencia, porque ellos como que querían exorcizar ese fantasma que les quedó después de la independencia”⁷

Este grupo de intelectuales tuvo una marcada influencia de la corriente positivista e iluminista que promovía el proceso de modernización en América Latina, basados en los enfoques y teorías tanto de Europa como de Estados

⁷ ALVAREZ, María Teresa. Entrevista realizada por Luz Angélica Dueñas. Pasto, 15 de Mayo de 2006

Unidos, “orden y progreso” como principio básico de la modernidad. Al respecto Benjamín Guerrero afirma:

Si los Estados Unidos del Norte han servido de modelo a nuestras instituciones, imitemos primero sus costumbres, sus prácticas y sus progresos mecánicos, para poder adaptar su estructura política, ajena de otro modo. Seamos yankes en el espíritu inquebrantable de empresa. Busquemos en primer término caminos que abran nuevos mercados a nuestros productos y den ensanche a nuestra industria” (Benjamín Guerrero, “Movámonos”. Citado por ALVAREZ, 2007: 42).

Las dos citas anteriores es posible que muestren posiciones un tanto contradictorias, que ilustran la lucha que se daba en la mentalidad y en el imaginario de los personajes que integraban estas elites, que propugnaban por reivindicar la imagen del pastuso, de ese hombre del sur, a fuerza de ideas y de planteamientos originales con miras a romper esa imagen no bien valorada de estas gentes de la nación, pero, hay que advertir también que en la búsqueda de esa reivindicación no dudaban en proponer que se imitara patrones externos, de orden social y económico como aquellos propios de los Estados Unidos.

Cuando don Julián Bucheli es designado como gobernador del recién creado departamento de Nariño, plantea un programa de gobierno, acorde con las necesidades de progreso:

Administración pública eficaz y dinámica, infraestructura vial para el despegue de la economía y Universidad en plena producción en las áreas de ingeniería, derecho, filosofía y arte. Se requería preparar profesionales dentro de un corte moderno, que resolvieran los dos problemas vitales de la región: la apertura de vías y el despegue del comercio (Álvarez, 2007: 5)

Las iniciativas que Bucheli puso en práctica en su administración correspondían a los intereses de una clase dirigente que tenía claras las magníficas posibilidades que ofrecía una región como la de Nariño. Su familia era propietaria de tierras, había participado en los negocios de la extracción de oro, y él personalmente también había incursionado como negociante en varias compañías” (Álvarez, 2007: 334).

Es evidente que Bucheli Ayerbe, como vocero de esta nueva unidad administrativa, propone unas acciones que muestran a un hombre de ideas a la vez que pragmático en varios de sus puntos de vista, con sentido de proyección para la región, porque considera que la Universidad es una verdadera necesidad para que a futuro se pudiera contar con profesionales que supieran de obras civiles y de leyes, de filosofía y de artes. En última instancia lo que preconizaba el gobernador Bucheli era el resultado de su experiencia como hombre de empresa y de amplia formación intelectual que sabía que Nariño tenía que abrirse paso a través de las vías de comunicación para impulsar su comercio y así conseguir el progreso que anhelaban las gentes del Departamento en esos tiempos.

En esa época y en la actualidad, siempre hubo un empeño por parte de los dirigentes de la región, por vincular al departamento a la modernidad, argumentando que el aislamiento y la carencia de vías operan como variables fundamentales de freno al desarrollo que aún al presente está por conseguirse.

Esto bajo la clara evidencia, que una vez realizados en cierta medida los propósitos de modernización, especialmente con la apertura de la carretera “antigua vía al Norte”, solo materializada a raíz de la guerra contra el Perú, en 1936, al contrario de mejorar y ampliar la industria y el comercio exterior como se tenía previsto, hubo un declive total en estos sectores, incluso,

hasta el punto que hoy casi no tenemos industria en Nariño. La pregunta entonces podría ser ¿Tiene sentido hoy continuar con la idea de querer llegar a ser como Europa o Estados Unidos y que nuestro desarrollo sea medible solo en comparación con este modelo impuesto? Esta preocupación se deriva de la insistencia que durante todo el siglo XX se ha mantenido del paradigma de desarrollo como sinónimo de modernización y fortalecimiento del sistema capitalista.

La modernización de este período significó fundamentalmente la mejora de la infraestructura en el campo de las comunicaciones marítimas y terrestres, instalaciones portuarias, líneas ferroviarias, telégrafos, caminos, la mejora de complejos agroindustriales que facilitarían los procesos de exportación y creación de bancos modernos (Álvarez, 2007: 334).

La versión presentada de los avances que se dan en diferentes frentes de la actividad económica de la región podría conducir a que nos preguntáramos, en los albores del siglo XXI, cómo es posible que hoy estemos viviendo una situación de precariedad que dista mucho de lo que se propuso y se obtuvo en la época que siguió a la creación del departamento de Nariño o es que los nariñenses estamos condenados a sufrir y a vivir en un eterno retorno al pasado. Quizás la historia y los episodios vividos no se toman como referentes para otear el futuro.

Aparece entonces, una nueva variable, que también llama la atención por la forma como fue concebida, y que al final no se pudo llevar a cabo. Esta variable tiene que ver con la intención de fortalecer las relaciones sociales y comerciales con el exterior a través del Pacífico, y no tanto con el centro del país, ya que pensaban:

La falta de vías de comunicación enerva el progreso de los pueblos, y si de esto estamos penetrados, de vital importancia es, movernos con voluntad enérgica, romper las barreras que se oponen a nuestra prosperidad, saludar en nuestra cercana costa al sublime océano e invitar al comercio norteamericano y europeo para que pase por esta cómoda línea a la cual os contraemos y que es la esperanza de los países meridionales de Colombia (Ibidem. Citado por ALVAREZ, 2007: 253).

Resulta de especial interés subrayar que ya en las postrimerías del siglo XIX fuera tan clara por estas tierras del sur la necesidad de una proyección, el sentido de futuro, la insistencia en ampliar los horizontes y cómo en la perspectiva de una visión muy amplia se pusiera de presente que el mar era una de las opciones importantes para lograr estos encomiables propósitos. Amerita abrir un espacio en este acápite para señalar que ideas surgidas en el mundo, en la última década del siglo XX, que aludían a la apertura que deberían hacer las naciones para mirar al Oriente por la vía del Océano Pacífico, ya habían sido planteadas en Nariño, como alternativas para buscar el avance de esta región de Colombia.

A esta propuesta se dedicaron todos los esfuerzos regionales, la gente “pudiente” de Pasto, entre ellos los miembros de la Escuela Literaria, se pusieron al servicio de la empresa que se *encargaría de la apertura de la “bienhechora vía”, pues consideraban que “el sol de la civilización empezará a lucir radiante para estos pueblos, el día que vean realizada la idea que hoy calienta a muchos cerebros bien formados que en ella vean la salvación monetaria y la grandeza a donde llegarán aquellos (Álvarez, 2007: 253).*

Es de anotar que aunque Pasto era una ciudad aislada del centro del país, tenía solucionado el problema de alimentación, e incluso, tenía desarrollada una importante industria. Al respecto, María Teresa afirma:

En cuanto a Artes, oficios e industria, el pueblo de Pasto se ocupaba en talleres de carpintería, ebanistería, sastrería, talabartería, zapatería, tenería, herrería, cerrajería, platería, fundición de metales, alpargatería, sombrererías de paja y lana, hojalatería, alfarería, peinería, albañilería, modistería, tintorería, escultura, pintura al óleo y de barniz, cigarrería, tornería de rosarios y cruces, tejidos de lana, algodón y fique o cabuya para tapices y sacos de transporte. La artesanía contaba entre sus renglones más destacados la pintura de barniz, así como la fabricación de órganos, armonios, pianos y organillos.

Es como si esta población, dada su situación de aislamiento geográfico y de “deuda histórica con la república”, se hubiera percatado de que debía autoabastecerse y además, sacar partido de aquellos renglones en que podía encontrar fortalezas: la provisión de alimentos, la elaboración artesanal y la riqueza aurífera con que la había dotado la naturaleza (Álvarez, 2007: 105).

Debemos manifestar de nuevo que las ideas se mueven en la región en esa época y que eso es bien importante, pero que de todas maneras surge la contradicción entre salir y proyectarse o permanecer y encerrarse. Si bien los esfuerzos hacia el interior de las regiones o las localidades, en muchos casos como lo demuestra la historia, han resultado positivos para el progreso de los pueblos.

Otro aspecto o elemento digno de tomarse en consideración en el contexto del registro y del análisis que se viene haciendo, es el relacionado con los

valores propios de la época, la influencia de la educación, el papel de los intelectuales.

El papel que jugaron los personajes e instituciones en el autorreconocimiento de la región sobre sus valores y características, en la etapa de cimentación de la vida del Departamento de Nariño como entidad autónoma, la influencia que tuvo el poder religioso en el discurso y actuaciones de los intelectuales y en qué medida éstos representaban a la clerecía eran defensores de la tradición o, por el contrario, representaban una fuerza importante de disenso y de cambio; el papel que desempeñaron las instituciones de educación media y superior en la formación de la intelligentsia de la región; la influencia que ejercieron las sociedades intelectuales, los centros académicos e históricos y los intercambios personales y bibliográficos, en el desenvolvimiento y enfoques de los intelectuales y eruditos y, finalmente, el papel que tuvieron las élites intelectuales de Pasto en la implantación de las reformas educativas, que correspondía al ambiente de transformaciones substanciales de la sociedad y la economía, que vivía el país a comienzos del siglo XX (Álvarez, 2007: 7).

LA HISTORIA NECESARIA PARA UN MODELO DE DESARROLLO ALTERNATIVO

La pregunta que se planteó al iniciar la presente investigación iba dirigida a los aportes que los intelectuales que han pensado a Nariño, particularmente los historiadores, han hecho en la dirección de construir modelos alternativos de desarrollo. Concretando más la pregunta, podemos formularla de la siguiente manera: ¿la historia de Nariño, escrita hasta el momento, tiene aportes teóricos hacia la construcción de modelos alternativos de desarrollo?

La preocupación y el esfuerzo de los autores contemporáneos por reconstruir la historia del departamento de Nariño son evidentes. Esta particularidad motivó la necesidad de pensar junto a ellos, si el tipo de historia que han hecho hasta el momento es el adecuado para construir una propuesta de desarrollo alternativo.

En este sentido, a través de las entrevistas, encontramos argumentos adecuados que permiten hacer un alto en el camino para afirmar que no se puede desconocer el camino trasegado en su afán de aclarar algunas situaciones y hechos importantes para la identidad regional, pero que, en muchos casos, han hecho de esta una historia anecdótica, narrativa y descriptiva, ligada a la influencia que el iluminismo logró en la formación de los estudiosos de las ciencias humanas, pues el miedo a alejarse de los “hechos” y conformarse con lo “real”, no solo acabó con la utopía, sino que prohibió el pensamiento negativo como la posibilidad de ser el motor de una dialéctica donde *lo implacable en el pensar y la resistencia a aceptar lo dado como natural forman parte de un mismo proceso* (ENTELE, LANARDUZZI, GERZOVICH, 2005: 44).

Por lo tanto, los mismos historiadores reconocen que si bien este tipo de historia es importante, no es suficiente para el propósito que hoy nos convoca, pues entre sus objetivos no se encontraba la idea de hacer una historia para el futuro; una historia crítica de procesos, no de sucesos o hechos que pueden ser trascendentes para el investigador, pero que si no encuentran la conexión con todas las aristas de la sociedad, se convierten en una anécdota más de la historia.

La historia que necesitamos debe interrogar el presente, en caso contrario se trata de una historia inofensiva. La historia que interroga al presente es una historia viva, actuante, que es la indispensable para pensar el futuro.

Los historiadores como los requerimos, en el propósito de soñar futuros mejores, deben preguntarse si la organización social que están estudiando es la mejor de las posibles o, por el contrario, exige su transformación. No sirve para nuestros propósitos la historia “objetiva”.

Necesitamos por tanto, una historia que trate de develar dialécticamente eternidad en el instante, proceso en cada objeto terminado; es decir, una historia que abarque la densidad del tejido completo de una sociedad y que sea capaz de liberar la historia encerrada en el objeto o suceso a través de su relación con otro, comprendiendo que la realidad no queda superada en el concepto, sino en la exigencia de su transformación real; necesitamos entonces:

Elaborar una nueva historia crítica en una doble dimensión teórico – práctica articulada dialécticamente: generar por un lado, un renovado tipo de saber y de discurso historiográfico con nuevas herramientas conceptuales que permitan una mejor aprehensión del pasado, pero por el otro, una historia comprometida con los movimientos sociales actuales y con las necesidades del presente y dispuesta, a su vez, a contribuir y colaborar, en la medida de lo posible, en la construcción de un futuro diferente, donde se elimine la explotación económica, el despotismo político, la desigualdad y discriminación social (Aguirre, 2000: 15).

Interrogamos a los historiadores nariñenses sobre este particular. Ellos aceptaron que efectivamente, si se tratara de construir mundos mejores, la historia con que contamos no es adecuada. Ellos mismos opinaron sobre la historia que se debería hacer. El historiador Gerardo León Guerrero propone abordar la historia del presente hacia el pasado y al futuro, pero en una retrospectiva crítica que le permita dimensionar la actualidad como resultado de un proceso histórico pasado. Al respecto afirma:

Las tendencias historiográficas modernas apuntan hacia el análisis del presente como una forma de abordar la historia; en este sentido, ir desde el presente hacia el pasado, en una retrospectiva crítica, que le permita dimensionar la actualidad como resultado de un proceso histórico pasado. Esa metodología todavía no la hemos aplicado en su plena dimensión y seguimos trabajando lo contrario; desde el pasado hasta el presente; creo que la historia se debe trabajar en doble vía, y fundamentalmente hoy, es necesario que los historiadores nos involucremos en el análisis crítico del presente.

Con este argumento, el historiador hace referencia a ese pensamiento crítico para el cual los individuos no son abstracciones o entes aislados, sino determinados en sus relaciones reales con otros, con la sociedad y con la naturaleza. Considera además que el pensamiento intelectual como elemento crítico hace parte del desarrollo de la sociedad y por tanto la teoría crítica se plantea la crítica de sí misma para distanciarse de la exigencia positivista que va en busca de la verdad absoluta y da cuenta del pasado tal como fue. Como dijo Benjamín en su texto *La dialéctica en suspenso*:

Articular históricamente el pasado no significa conocerlo como “verdaderamente ha sido”. Significa poder apoderarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro. ... Solo tiene el don de encender en el pasado la chispa de la esperanza aquel historiador que esté traspasado por la idea de que tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer (Benjamin; 1995: 63).

En realidad el enemigo es grande, fuerte y no ha cesado de vencer, sin embargo, este esfuerzo por minar su espacio, es una pequeña chispa de esperanza optimista.

Por otra parte, se propone indagar sobre el aporte de nuestros antepasados, sin desconocer por ello el aporte científico y cultural de otras civilizaciones, se trata de estudiarlos críticamente para rescatar lo pertinente a la construcción de nuestra teoría. Esta es la idea que expresó otro de los historiadores consultado.

Por ejemplo, a la luz de los aportes que han hecho las grandes y pequeñas civilizaciones al desarrollo del mundo, al conocimiento, a la ciencia, a la tecnología. De todas ellas, tratar de ver los elementos que podrían servir como ejes estructurantes del nuevo modelo⁸.

Y el historiador y economista Guillermo Narváez agrega:

Nosotros fuimos capaces de autoabastecernos a pesar de estar rodeados por el norte y por el sur. Entonces, pienso que la historia debe retomar este tema de la autonomía y de la autoctonía (lo autóctono), no quiero decir con ello que nos volvamos artesanos (que ha sido un error también del modelo de crecimiento), sino que se debe retomar esa autonomía que siempre tuvimos. Entonces, creemos que lo primero que habría que rescatar es que tenemos una historia única, diferente al norte y al sur. Que Nariño es un enclave (es cierto) pero tenemos una historia orgullosa, equivocada muchas veces como toda historia humana, acertada en otros casos, valiente, hidalga, pero sobre todo en cuanto a economía una historia en la cual fuimos autosuficientes y lo fuimos hasta la década del cincuenta del siglo XX⁹.

Finalmente, creemos que la historia pertinente para construir nuestra utopía debe ser pensada desde la perspectiva de la totalidad, la cual reconoce una única realidad social con distintas dimensiones de presente, pasado y futuro interconectadas dialécticamente, combinan elementos universales que

⁸ VERDUGO, Pedro. Entrevista realizada por Jairo Jurado. Pasto, 10 de Agosto de 2006.

⁹ NARVÁEZ, Guillermo. Entrevista realizada por Jairo Jurado. Pasto, Noviembre 27 de 2006.

detectan regularidades, con elementos particulares que explican por qué no se repiten nunca, integra contextos –dinámicos, cambiantes- con agentes condicionados por el contexto pero susceptibles de transformaciones.

Proponemos junto a Aguirre Rojas una historia que mediante el rescate crítico de la memoria... de las luchas, las resistencias, los olvidos y las marginaciones que ha llevado esa misma historia descriptiva y complaciente, no se amilane ante “derrotas provisionales”, manteniendo siempre viva la esperanza en la construcción de un futuro mejor.

CAPÍTULO III

MODELO DE DESARROLLO HUMANO MULTIDIMENSIONAL

INTRODUCCIÓN

En este capítulo propongo un modelo de desarrollo posible, que sea alternativo al modelo imperante. El modelo alternativo lo hemos denominado: *Desarrollo Humano Multidimensional*. Se trata, por supuesto, de una utopía. Entiendo la utopía, basado en el filósofo colombiano Darío Botero Uribe, como una racionalidad alternativa, superior a la existente, que aún no tiene carta de ciudadanía y a ello agrego que su realización será posible cuando sea apropiada por la comunidad. El pensador colombiano Antonio García Nossa nos dice a propósito lo siguiente:

Desde un ángulo estrictamente histórico, tiene poca importancia el que exista o no la Tierra Prometida: lo verdaderamente importante es lo que el hombre ha conquistado creyendo en ella y luchando voluntariamente por acercarse a ella.

Un sueño compartido, una visión de futuro, es mucho más que un simple deseo, es un potenciador de esfuerzos de construcción, porque unifica las voluntades dispersas en un todo único cuyo valor conjunto es mucho mayor que la suma de sus partes. Un buen ejemplo de esto es la leyenda de Moisés, él oyó una voz que le decía: *He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel...* Lo importante no es si tal tierra existía en realidad y mucho menos si la leche y la miel brotaban del suelo, tampoco importa si realmente oyó la voz o soñó haberla oído, lo realmente admirable

es lo que aquel líder y su pueblo lograron, siguiendo la invitación: liberarse de la esclavitud.

Quiero insistir en que el modelo propuesto es alternativo. La necesidad de lo alternativo se basa en que el modelo imperante no es el más adecuado a la realización del ser humano, hay razones teóricas, históricas, prácticas y éticas para esta afirmación. Considero que una propuesta alternativa tiene dos tareas esenciales: crear un pensamiento social alternativo y proponer una nueva concepción del ser humano. A esos dos propósitos me propongo contribuir con mi propuesta. Para ello es necesario avanzar propuestas radicales, que se dirijan a la raíz del problema, que pongan en entredicho los fundamentos del modelo imperante.

El valor fundamental que se pone en juego en el modelo imperante, como explicamos en el primer capítulo de este escrito, es el egoísmo. La razón para ello es que el mecanismo de funcionamiento del modelo es el mercado y en la competencia solo puede expresarse el egoísmo, el amor propio. Un modelo alternativo, *contrario senso*, se levantará sobre otras bases. Por lo tanto, valores fundamentales de lo alternativo han de ser, entre otros: generosidad, solidaridad, libertad, respeto a la diferencia. Un modelo tal no ha tenido lugar aún en la historia, pero esto no obsta para que pueda llegar a existir, a condición de que la mayoría de la población construya consensos, cuente con las realidades históricas concretas y “obligue” a las minorías privilegiadas a aceptar una vida mejor, más adecuada a la razón y al sentimiento humanos.

El modelo que aquí se esboza tiene carácter puramente teórico. Sin embargo, existe el propósito de ponerlo a prueba en el contexto en el que se ha llevado a cabo esta investigación, el departamento de Nariño al sur de Colombia, sin que por eso pierda sus pretensiones universales. En este

momento está en marcha un proyecto, adelantado por un grupo interdisciplinario, que se propone identificar las condiciones existentes en Nariño, válidas para la puesta en marcha de un modelo alternativo de desarrollo, como el aquí teóricamente construido.

EL PENSAMIENTO ALTERNATIVO

Es evidente que la construcción de un modelo alternativo de desarrollo conlleva la elaboración de nuevo pensamiento. Las ciencias económicas existentes, las que nacieron precisamente para explicar y defender el modelo imperante, por razones obvias, son impotentes a la hora de proponer alternativas. Y, de otra parte, las teorías que se han constituido en críticas del modelo lo han hecho en contextos históricos determinados y por lo tanto deben ser repensadas.

La ciencia económica dominante, que es la ortodoxia neoclásica, toma como fundamento teórico la mecánica newtoniana, lo cual implica una comprensión mecánico-atomística de la sociedad; es el paradigma mecanicista que ha terminado por imponerse casi como concepción exclusiva, hasta tiempos relativamente recientes. Tomemos la definición de modelo mecanicista o ciencia mecanicista que nos da el economista norteamericano, de origen rumano, Nicholas Georgescu-Roegen:

...una ciencia es mecanicista si, en primer lugar adopta solamente un número finito de elementos cualitativamente diferentes y si, en segundo lugar, asume un número finito de leyes fundamentales que relacionen esos elementos con cualquier otra cosa del mismo campo fenomenológico (Georgescu, 1996: 168).

La Física newtoniana es el mejor ejemplo para esta definición. Así, las leyes de la mecánica son tres:

La primera establece que todo cuerpo continúa en la situación que se encuentre, en reposo o en movimiento uniforme y rectilíneo, siempre que sobre él no actúe ninguna fuerza. Es el denominado *principio de inercia*.

La segunda afirma que si sobre un cuerpo actúa una fuerza, se produce un cambio de movimiento proporcional a esta fuerza y en la misma dirección de ella. Se trata de la *ecuación fundamental de la dinámica*, cuya expresión es $F = m \times a$.

Según la tercera ley, cuando un cuerpo ejerce una fuerza sobre otro, este último reacciona con igual fuerza sobre aquél. Es el *principio de acción y reacción*.

Además la ley de la gravitación universal, según la cual dos cuerpos se atraen con fuerzas directamente proporcionales a sus masas e inversamente proporcionales al cuadrado de la distancia.

La teoría de Newton permitió un avance extraordinario de las ciencias naturales. El conocimiento de las leyes descubiertas por este científico sirvieron de fundamento a un gran avance de la Astronomía, con base en ellas se hizo posible la predicción del movimiento de los cuerpos celestes, con extraordinaria precisión. Animados por los éxitos de la astronomía, los científicos de todas las ramas del saber decidieron tomar la mecánica newtoniana como el modelo de sus propias ciencias. En este ambiente nace la ciencia económica en el siglo XIX.

Los éxitos alcanzados por la física ejercieron una gran fascinación sobre los pensadores de los siglos XVII, XVIII y XIX que soñaban con extenderlos a los demás campos del conocimiento. De esta manera, mientras anteriormente había sido corriente la idea aristotélica de considerar al mundo desde una perspectiva organicista, la nueva ciencia vendría a imponer al estudio de los animales, e incluso del hombre, una perspectiva de análisis marcadamente mecanicista. La filosofía mecánica se llegó a introducir así en la química y en la historia natural... Los padres de las llamadas ciencias sociales no escaparon a este complejo newtoniano (Naredo, 2003: 18-19).

Es por eso que la pretensión de científicidad de la Economía estaba necesariamente ligada a la posibilidad de que el universo de los fenómenos económicos pueda ser sometido a unas pocas leyes y formulaciones matemáticas. La idea era trasladar el pensamiento Newtoniano al campo de la Economía. Veamos en este sentido las opiniones de dos de los fundadores del pensamiento económico neoclásico. El inglés William Stanley Jevons dice al respecto:

En esta obra he intentado tratar la economía como un cálculo del placer y el dolor, y he esbozado, prescindiendo casi totalmente de toda opinión anterior, la forma que la ciencia, en mi opinión, debe tomar a la larga. Desde hace tiempo vengo pensando que, puesto que se ocupa de cantidades de principio a fin, debe ser una ciencia matemática en cuanto al contenido, si no en cuanto al lenguaje...

La teoría de la economía, así tratada, presenta una fuerte analogía con la ciencia de la mecánica estática, y se encuentra que las leyes del intercambio se asemejan a las leyes del equilibrio de una palanca determinadas por el principio de las velocidades virtuales. La naturaleza de la riqueza y del valor se explica mediante la consideración de cantidades indefinidamente

pequeñas de placer y de dolor, de la misma forma que la teoría de la estática se hace descansar sobre la igualdad de cantidades indefinidamente pequeñas de energía (Jevons, 1998: 36).

Por su parte, el economista francés Léon Walras afirma en el mismo sentido:

...el carácter de la ciencia propiamente dicha es la indiferencia total respecto a las consecuencias, ventajosas o perjudiciales, que se derivan de la búsqueda de la verdad pura. Así, cuando el geómetra enuncia que el triángulo equilátero es al mismo tiempo equiángulo, o cuando el astrónomo afirma que los planetas se mueven en una órbita elíptica uno de cuyos focos es el Sol, están haciendo ciencia propiamente dicha (Walras, 1987: 140-141).

El camino que tomaron los creadores de la ciencia económica, fue aceptar los postulados de la mecánica y construir con ellos la nueva ciencia. Lo que debería ser una ciencia social terminó sometida a principios mecánicos. Se siguió un camino contrario a lo que puede parecer racional, es decir, conocer las características del comportamiento social y crear la ciencia adecuada a la comprensión de tal comportamiento. Creada la ciencia con las características anotadas se pasó a “crear” al individuo cuyo comportamiento pudiera ser comprendido con las leyes de la mecánica. Esta es la razón para que el objeto de la ciencia económica no sea la sociedad en su conjunto y sus interrelaciones, sino el comportamiento del individuo. Se crea entonces un individuo abstracto cuyo comportamiento puede ser semejante al movimiento de los cuerpos físicos: el *homo economicus*.

La idea del “homo economicus” encajaba en esta razón mecánica llevando a concebir un subsistema social autónomo en el que los individuos se movían como robots empujados por fuerzas económicas, cuyos impulsos se sumaban en el mercado capitalista, lo mismo que el subsistema político

configuraba la “voluntad general” adicionando las voluntades individuales de los votantes, dentro del esquema del Estado roussoniano (Naredo, 2003: 21).

Se trata de la existencia de cada individuo como un átomo aislado que reacciona en forma mecánica, en relación con el placer, que lo atrae a la manera de las cargas eléctricas con diferente signo, y con el dolor, que lo rechaza a la manera de las cargas eléctricas de signos iguales. Estos átomos humanos se agrupan alrededor de un núcleo, el mercado, sin abandonar sus comportamientos individuales. Tal manera de entender el problema es favorable a la realidad económica moderna, que tiene como núcleo fundamental la propiedad privada. Con tal comprensión del fenómeno, es posible atribuir todos los resultados económicos a las cualidades individuales; los que son ricos, se debe a su inteligencia, a su talento; quienes son pobres, en cambio, deben responsabilizar únicamente a su carencia de talento. De otra parte, no tienen sentido las alternativas colectivas en búsqueda del *bienvivir*, porque este es una opción individual, cada uno decide que es para él o para ella vivir bien.

A continuación precisaré algunos aspectos, tratados de alguna manera más arriba en este escrito, relacionados con las fuentes del pensamiento alternativo. La elaboración de un pensamiento alternativo para el *Desarrollo Humano Multidimensional* debe tener varios puntos de partida, varias fuentes, entre las que no pueden faltar las distintas formas de pensamiento crítico que han tenido lugar a través de la historia, pero las mismas deben ser repensadas a la luz de los cambios históricos. En primer lugar, tenemos las teorías críticas del modelo nacidas en Europa hasta el siglo XIX; de ellas podemos hablar de las utopías renacentistas y socialistas y del pensamiento de Carlos Marx y sus seguidores. En segundo lugar, tenemos a los pensadores latinoamericanos, que en distintas épocas se han esforzado por crear pensamiento propio. En tercer lugar, está la corriente de pensamiento

de la segunda mitad del siglo XX, conocida como *teoría crítica*. Y, en cuarto lugar, tenemos el pensamiento ancestral indígena y afrodescendiente. Se tratará, por lo tanto, de un pensamiento mestizo-indígena-afrodescendiente.

De Europa heredamos la búsqueda de bienestar, el individualismo, el amor por la belleza. De América recibimos la búsqueda de la sencillez, el respeto por la naturaleza, la búsqueda de un conocimiento que genere convivencia antes que poder. De África la necesidad profunda de un ritmo que nos haga sentir no dominadores del mundo sino parte necesaria y profunda de él (Ospina, 2007: 264).

Ha de ser necesariamente un pensamiento para la comprensión de la complejidad, no solamente porque es la tendencia contemporánea de las ciencias sino porque la multidimensionalidad de los humanos y de las condiciones sociales, en las cuales las dimensiones humanas puedan desplegarse, así lo exigen. Creemos útil también, en esta elaboración, un regreso al significado primigenio del concepto desarrollo, que, como quedó dicho, era: *desdoblamiento de lo que está en germen ... de razas, de plantas y de animales*. Esta definición da la oportunidad de pensar en las potencialidades internas de las regiones, como puntos de partida hacia el desarrollo.

Será necesario leer de nuevo a los utópicos, particularmente a los socialistas. Pienso que es válido suponer que la lectura hecha en el siglo XIX y principios del siglo XX, por Marx, Engels y Lenin, ha sido superada por la historia. La crítica más fuerte a los socialistas utópicos vino de parte de Marx y su compañero de pensamiento y de lucha Federico Engels. A inicios del siglo XXI, vale la pena preguntarse si la crítica hecha a los socialistas utópicos un siglo y medio atrás siguen teniendo validez. El centro de esa crítica radica, en primer lugar, en que los utópicos no entendieron el papel histórico de la

clase obrera como la clase verdaderamente revolucionaria y, en segundo lugar, en que ellos buscaban la solución al problema no en el desarrollo de la gran industria hasta desembocar en su socialización, como paso al comunismo, sino en la disolución en empresas pequeñas, lo cual era considerado por Marx y Engels como una actitud reaccionaria. Federico Engels, en una obra escrita en 1880, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, enfila sus baterías contra los socialistas utópicos y argumenta que el socialismo de él, en compañía de Marx, adquiere por primera vez el rango de ciencia, precisamente porque descubre el secreto de la marcha de la historia, siempre en un sentido progresivo, basada en premisas materiales. Dice este autor que ellos adoptaron, para su teoría

el nombre de “materialismo histórico” para designar esa concepción de los derroteros de la historia universal que ve la causa final y la fuerza propulsora decisiva de todos los acontecimientos históricos importantes en el desarrollo económico de la sociedad, en las transformaciones del modo de producción y de cambio... (Engels, 1969a: 409).

Al criticar a los utópicos nos dice lo siguiente:

Rasgo común a los tres (se refiere a Saint-Simon, Fourier y Owen, J. S. T.) es el no actuar como representantes de los intereses del proletariado, que entretanto había surgido como un producto histórico. Al igual que los pensadores franceses, no se proponen emancipar primeramente a una clase determinada, sino, de golpe, a toda la humanidad... (Engels, 1969a: 425).

Y agrega:

Se pretendía sacar de la cabeza la solución de los problemas sociales, latente todavía en las condiciones económicas poco desarrolladas de la

época. La sociedad no encerraba más que males, que la razón pensante era la llamada a remediar.

Tratábase por eso de descubrir un sistema nuevo y más perfecto de orden social, para implantarlo en la sociedad desde fuera, por medio de la propaganda, y a ser posible, con el ejemplo, mediante experimentos que sirviesen de modelo... (Engels, 1969a: 427).

Igualmente conocidas son las críticas que V. I. Lenin llevó a cabo a los que llamaba los *Románticos de la economía*, y sus seguidores en Rusia, los *Narodniki*. La crítica más significativa, escrita en su juventud, estaba dirigida contra el economista Sismonde de Sismondi. Este autor consideraba que una manera de evitar las crisis económicas era distribuyendo las grandes empresas en empresas pequeñas, con lo cual se multiplicaría la demanda. Lenin replica a este planteamiento con sólidos argumentos y ataca a Sismondi, en los siguientes términos:

Cabe preguntar: ¿a que se reduce, pues, esta teoría de Sismondi, según la cual el mercado interior se va restringiendo conforme se desarrolla el capitalismo? A que su autor, apenas ha hecho el intento de mirar de cara las cosas, elude el análisis de las condiciones relativas al capitalismo... sustituyendo el análisis con su punto de vista pequeñoburgués y su utopía pequeñoburguesa (Lenin, 1975: 237).

Estas críticas de Engels y de Lenin, fueron formuladas en el siglo XIX, cuando objetivamente la opción única de avance del sistema era la gran industria, a un siglo de distancia de la Revolución industrial, y la evidencia histórica, basada en el materialismo histórico, indicaba que era ese avance objetivo el que llevaría, en última instancia a la solución del problema en forma “natural”, mediante la negación de la negación, tal como se plantea al

final del capítulo XXIV del tomo primero de *El Capital*, y sin duda tuvieron su validez en ese contexto. Lo mismo podemos decir del papel de la clase obrera, como única clase verdaderamente revolucionaria, tal como lo mostraban las revoluciones de Francia en 1848 y en 1871. Esas mismas evidencias históricas fueron confirmadas por las revoluciones rusas de 1905 de 1917, y la marcha del socialismo, al menos hasta la década de los años cincuenta del siglo XX. Pero, a mi modo de ver, después del viraje que ha sufrido el modelo en la década de los años setenta del siglo XX, es necesario volver a los socialistas utópicos con otros ojos. La dispersión de la empresa que cuenta con productores en distintos espacios del mundo, donde lo pequeño y lo eficiente no se niegan, como sí lo hacían en el siglo XIX y a inicios de los años XX, se hace necesario replantear la validez de las empresas pequeñas. Por supuesto, siempre que dichas empresas se constituyan en un medio para el bien vivir de los seres humanos y no al contrario, como en el modelo imperante, donde todas las empresas son un medio de explotación de trabajo asalariado y su fin solo se encuentra en la rentabilidad.

Estos planteamientos me llevan a pensar que el hecho de que eficiencia no sea sinónimo de gigantismo, en las condiciones actuales del sistema, es una buena noticia para los países y las regiones periféricas, donde las posibilidades de construir gran industria son muy remotas. Por supuesto, concibo la eficiencia como un medio para llegar al fin que hemos venido sosteniendo en este trabajo. Pero se trata, posiblemente, de un medio necesario.

Respecto a Carlos Marx, lo primero que quiero dejar planteado es que su pensamiento debe ser conocido en las fuentes originales, es necesario regresar a las obras de Marx y de Engels. Se hace necesario desechar la etapa de la ortodoxia, representada fundamentalmente por los manuales de

marxismo publicados y difundidos por el Partido Comunista de la Unión Soviética. Son dos, a mi entender, las debilidades de esta etapa de la historia del pensamiento de Marx. De una parte, la reducción de un pensamiento vivo, en construcción, a una serie de formulaciones acabadas y, de otra parte, la división artificial de un pensamiento complejo en tres partes relativamente independientes: materialismo dialéctico (DIAMAT, en ruso), materialismo histórico (ISMAT) y Economía Política. El pensamiento de Marx es uno solo, simultáneamente económico, histórico, filosófico, sociológico. Otro aspecto, no menos importante, a tener en cuenta es que a Carlos Marx hay que leerlo de nuevo, desde el siglo XXI y desde América Latina. El pensamiento de Carlos Marx es también histórico, tanto como los fenómenos que él estudió. A este respecto, hay un planteamiento de Wallerstein muy válido para los propósitos de este escrito.

La tensión entre una teoría que por necesidad es abstracta y una historia que también por necesidad es concreta no puede, por definición, eliminarse. ...

Sin embargo dado que esta tensión no puede erradicarse, por lógica y por definición, ningún pensador, por más perspicaz que sea, puede afirmar hechos de manera que sigan siendo ciertos 100 años después. La propia evolución de esos 100 años crea otra realidad empírica adicional que implica que las abstracciones teóricas anteriores deben modificarse. Y este proceso continúa por siempre. Marx no hubiera escrito el Manifiesto del partido comunista de la misma manera en 1948 que en 1848; El Capital habría sido muy distinto en 1959 que en 1859, y nosotros tenemos que hacer lo mismo (Wallerstein, 2004: 167).

Indudablemente, se hace necesario hoy una lectura contextualizada de Carlos Marx. En un texto anterior, yo había dicho al respecto lo siguiente:

Se trata de una lectura de la obra de Carlos Marx, que se hace desde realidades históricas diferentes a las vividas por el autor. El supuesto de esta manera de abocar el pensamiento de Marx, consiste en tratar a este autor como uno de los pensadores más grandes de la historia humana, sino el más grande, pero en todo caso como un ser humano que abordó su labor científica a partir de su realidad en un momento de la historia y en un lugar del planeta. A partir de ese supuesto hay que tratar, al menos, con tres momentos. Primero, que después de la muerte de Marx la historia ha seguido su marcha y, por lo tanto, existen hoy fenómenos sociales nuevos que deben ser tratados por los nuevos pensadores en forma relativamente independiente; segundo, que Carlos Marx es un pensador de Europa Occidental y seguramente no escapó totalmente al eurocentrismo y que, por eso, algunos fenómenos considerados por él como universales pueden ser simplemente europeos; y, tercero, que en la distribución del mundo en centro y periferia, existen fenómenos sociales en esta parte del mundo que no estuvieron al alcance del análisis de Marx y, tal vez, continúan allí esperando que se les aboque con una mirada, seguramente similar a la de Carlos Marx pero renovada. Se trata, en este caso, de desentrañar la génesis del pensamiento de Marx y su método para abocar la investigación del mundo moderno (Sabogal, 2007: 86-87).

En el caso de los pensadores latinoamericanos, es necesario rescatar a un grupo de pensadores, fundamentalmente del siglo XX, entre los cuales tenemos a Simón Rodríguez, José Carlos Mariátegui, Antonio García Nossa, Celso Furtado, Aníbal Ponce, Josué de Castro, Alonso Aguilar, Theotónio Dos Santos, André Gunder Frank, Orlando Fals Borda, D. F. Maza Zavala, Pablo González Casanova, José Consuegra Higgins.

A manera de ejemplo tomemos el caso del colombiano Antonio García Nossa. En un libro sobre este pensador, afirmo lo siguiente:

Antonio García, desde los años treinta, tomó el camino del pensamiento independiente hacia la elaboración de una teoría propia, para América Latina, esto lo obligó a una reconstrucción teórica radical, desde la propuesta de un método, pasando por la creación de nuevas categorías, hasta la elaboración de una nueva teoría social. Como él afirma, se hacía necesario empezar por:

“...una recreación de nombres, ya que estos deben corresponder racionalmente a unas realidades sociales y no ser meros residuos, palabras que afloran por vagas y equívocas voces vacías” (Sabogal, 2004: 79-80).

Por esa razón piensa el maestro que:

Desde el punto de vista metodológico, la primera exigencia es la de acercarse a la realidad circundante sin un a priori, sin un compromiso escolástico fundamentado en una cierta ordenación previa de los factores sociales. Precisamente lo que ocurre cuando se habla del “subdesarrollo” es que se ata la inteligencia a un esquema prefabricado en las naciones desarrolladas y que responde a su perspectiva peculiar del mundo. Quienes se mueven dentro de este marco conceptual están inevitablemente limitados por el ángulo de enfoque y por una noción positivista, plana y lineal de los factores del desarrollo y del subdesarrollo (García, 2006: 144-145).

En cuanto a la *teoría crítica* del siglo XX, esta debe cambiar su blanco de ataque a la luz de lo que estamos llamando el viraje de los años setenta. Veamos así sea someramente este aspecto.

En el capitalismo del modelo fordista la teoría crítica encaminó sus esfuerzos en la defensa del individuo frente al Estado. En los países del socialismo real fue la presencia del *gran hermano*, descrito magistralmente por George

Orwell en 1984, en los países capitalistas el Estado del Bienestar también podía inmiscuirse en las decisiones individuales con sus planes relativamente rígidos que orientaban el quehacer de las personas; incluso en América Latina se podía ver la misma tendencia en lo que se conoce como el *cepalismo*, que apoyó la intervención del Estado y la planificación a diferentes niveles. Frente a esas tendencias, la autonomía personal podía verse amenazada y por ello los pensadores críticos salieron en su defensa.

Pero en el nuevo modelo, *el de la empresa flexible*, las relaciones entre lo público y lo personal cambiaron en forma radical. De un estado fuerte y omnipresente se pasó a un Estado demasiado débil. El componente de lo social tendió a descargar toda la responsabilidad en los individuos. Bauman nos recuerda, a propósito, las frases célebres que indicaban este giro radical; de una parte uno de los principales apóstoles del nuevo modelo, Peter Drucker, quien afirmó que *No más salvación por la sociedad*, tal vez fue *Lyndon B. Johnson, el último presidente quizás que todavía creía en la salvación por la sociedad* (Drucker, 1989: 11). Y, a su vez, la líder del primer gobierno que en el mundo llevó a la práctica las formulaciones teóricas neoliberales que respaldaron el nuevo modelo, la primera ministra inglesa Margaret Thatcher, dijo que *No existe la sociedad*.

Pero el nuevo modelo tampoco cumplió la utopía liberal, del individuo libre y soberano, al debilitar el Estado otorgó soberanía formal al individuo, pero lo dejó desamparado para realizar esa soberanía. Por supuesto se trata de la libertad individual de la que han hablado los liberales de todos los tiempos, que incluye la libertad para morir de hambre. Como afirma uno de los más encarnizados defensores del pensamiento liberal, F. A. Hayek:

...tenemos que reconocer que podemos ser libres y continuar siendo desgraciados. La libertad no significa la posesión de toda clase de bienes o

la ausencia de todos los males. Es indudable que ser libre puede significar libertad para morir de hambre, libertad para incurrir en costosas equivocaciones o libertad para correr en busca de riesgos mortales en el sentido que usamos el término, el vagabundo que carece de dinero y que vive precariamente gracias a una constante improvisación, es ciertamente más libre que el soldado que cumple el servicio militar forzoso, dotado de seguridad y relativo bienestar (Hayek, 1996: tomo I, 35).

Se trató, como dice Bauman, de una individualidad de *jure* que no pudo llegar a la individualidad de *facto*. Las nuevas realidades invitan al pensamiento crítico a dar un giro en su enfoque, es necesario pasar de la defensa del individuo frente a lo público a una defensa de lo público, puesto que el debilitamiento de este dejó al individuo en condiciones aún más precarias que antes.

El poder público ha perdido gran parte de su sobrecogedor poder de oprimir -aunque también ha perdido buena parte de su capacidad de posibilitar-. La guerra de la emancipación no ha terminado; pero para todo progreso futuro deberá resucitar aquello que se esmeró por destruir y apartar de su camino durante casi toda su historia. En la actualidad, toda liberación verdadera demanda más, y no menos, "esfera pública" y "poder público". Ahora es la esfera pública la que necesita desesperadamente ser defendida contra la invasión de lo privado -paradójicamente, para ampliar la libertad individual, y no para cercenarla-.

Como siempre, el trabajo del pensamiento crítico es sacar a la luz los muchos obstáculos que entorpecen el camino hacia la emancipación. Dada la naturaleza de las tareas actuales, los principales obstáculos que deben ser examinados con urgencia se relacionan con las crecientes dificultades que hay para traducir los problemas privados a problemáticas públicas, para

galvanizar y condensar los problemas endémicamente privados bajo la forma de intereses públicos que sean mayores que la suma de sus ingredientes individuales, para recolectivizar las utopías privatizadas de la “política de vida” de modo que estas vuelvan a ser visiones de una “sociedad buena” y de una “sociedad justa” (Bauman, 2006:57).

Las otras fuentes para la construcción de un pensamiento alternativo: el pensamiento indígena y el pensamiento afrodescendiente, están aún por explorar.

EL DESARROLLO HUMANO MULTIDIMENSIONAL

El aspecto esencial del modelo que proponemos, el cambio radical que implica, está en el reemplazo de las preguntas esenciales del modelo imperante. Enumeremos algunas de estas diferencias esenciales.

1. Hay un cambio en la pregunta por el ser humano. Mientras en el modelo imperante se trata de un ser con necesidades, que en las condiciones actuales del consumo infinito lo convierten en un *homo miserabilis*. Las necesidades no se satisfacen en ningún caso, los que carecen de medios monetarios porque no pueden comprar y los que cuentan con dinero porque cada compra crea nuevas necesidades y así *ad nauseam*. En el modelo propuesto, en cambio, el ser humano es comprendido como un ser con potencialidades.
2. Cambio en la relación del modelo con el ser humano. Mientras en el modelo imperante el ser humano es un *hombre unidimensional*, considerado solo en cuanto consumidor, ser humano igual comprador, en el modelo alternativo se concibe al ser humano como

un ser multidimensional y a cada una de sus dimensiones como una potencialidad.

3. Cambio del objeto de la economía. En el modelo actual, la economía tiene como objeto los medios de producción y los productos. Todas las ciencias económicas tienen como su objeto de estudio la producción, la distribución el cambio y el consumo; en todo caso, se refieren a objetos externos. En el modelo alternativo, el ser humano se constituye en el sujeto de los procesos sociales.
4. Cambio en la pregunta de la ciencia económica. Las preguntas tradicionales son del siguiente tipo: ¿cómo utilizar el capital en forma rentable? o ¿cómo producir bienes de manera creciente? Nuestra pregunta, en cambio, es ¿cómo crear las condiciones para que los seres humanos pongan en juego sus múltiples potencialidades?
5. Cambio en el mecanismo de funcionamiento del modelo. El mecanismo fundamental, privilegiado, casi exclusivo, de funcionamiento del modelo imperante es el mercado, la competitividad, en el desarrollo multidimensional será la solidaridad, la cooperación.
6. Cambia el fin del modelo. El fin del modelo imperante es crear las condiciones para que los individuos compitan libremente y en la competencia se proporcionen unos sus medios de vida y otros las ganancias para la acumulación, el modelo alternativo tiene como fin proporcionar condiciones adecuadas para que los seres humanos pongan en juego sus múltiples potencialidades.

Las dimensiones del ser humano son múltiples, entre ellas trataremos las siguientes: es un ser biológico, es un ser natural, es un ser social, es un ser político, es un ser afectivo, es un ser inteligente, es un ser lúdico, es un ser trascendente. Se sobreentiende que las dimensiones están interrelacionadas en forma sistémica, no se trata de partes separadas o separables, sino de un todo complejo. (Véase modelo gráfico en la página siguiente). Tratamos a continuación las diferentes dimensiones por separado solo como medio explicativo, pero no olvidamos su carácter de inseparabilidad.

El ser humano es un ser biológico. En cuanto ser vivo, tiene todas las potencialidades que le son propias. El modelo de desarrollo debe crear las condiciones para que la vida se potencie. Para poner en juego la condición de ser vivo, el ser humano debe alimentarse, protegerse de las inclemencias del tiempo (contar con techo y vestido), mantenerse en condiciones saludables y contar con las condiciones adecuadas para reproducirse. Esas potencialidades las garantiza el modelo con la seguridad alimentaria para toda la población, con la producción de los valores de uso necesarios, etc. Un ser humano no puede poner en juego su potencialidad biológica sin alimento, pero, de otra parte, la cantidad de alimento requerido para tal fin es limitado; requiere que sus dolencias sean diagnosticadas, cuando estas se presenten, y curadas, pero fundamentalmente prevenidas, pero estos valores de uso son también limitados. De la misma manera sucede con las otras condiciones, la dimensión biológica no puede ponerse en juego si el ser humano y su familia no cuenta con techo, para protegerse de las inclemencias del tiempo, pero para ello no requiere una construcción de diez mil metros cuadrados construidos por persona.

El planeta Tierra puede aportar los recursos suficientes para que el género humano despliegue plenamente su dimensión biológica, pero no será

suficiente en las condiciones del modelo actual en el que el consumo no es más que un medio de obtener los deseos ilimitados de rentabilidad.

El consumo de algunos bienes o servicios es responsabilidad exclusivamente individual, es el caso de las proteínas o calorías, quizá las dosis excesivas de alguno de estos productos implique perjuicio para el consumidor, pero se trata de un perjuicio exclusivamente individual.

El ser humano es un ser natural. En esta dimensión entendemos que el ser humano es parte integrante de la naturaleza, es un subsistema del sistema natural. Es pertinente aquí una afirmación de Federico Engels en ese sentido:

...los hechos nos recuerdan que nuestro dominio sobre la naturaleza no se parece en nada al dominio de un conquistador sobre el pueblo conquistado, que no es el dominio de alguien situado fuera de la naturaleza, sino que nosotros, por nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, pertenecemos a la naturaleza, nos encontramos en su seno... (Engels, 1969b: 387).

La sustentabilidad del modelo depende del reconocimiento del carácter natural del ser humano, solo este reconocimiento hace que las personas traten la naturaleza como el suprasistema del cual ellas mismas forman parte. Como ya dijimos, es la concepción eurocéntrica de la separación tajante entre *rex extensa* y *rex cogitans* lo que ha llevado al tratamiento de la naturaleza como un objeto externo e ilimitado puesto allí para servir al hombre. Seguramente la concepción de algunos de nuestros antepasados, en cambio, que se ven a sí mismos como parte integrante de la tierra, ofrece una concepción epistemológica apropiada para la conservación de la naturaleza.

En el mundo moderno, uno de los problemas más agudos en relación con el problema ambiental es el relativo al transporte. De una parte, las fuentes fósiles de energía tienden a agotarse en un futuro relativamente cercano y, de otra, la contaminación del aire con bióxido de carbono es un problema del presente.

Veamos, con ligeras adaptaciones el modelo de transporte que planteamos en el libro *Hacia un mundo nuevo*. Nos imaginamos una ciudad de 500.000 habitantes y vemos dos maneras de utilizar el transporte, una irracional y otra racional. Recordemos que el análisis cuantitativo y aislado del problema tiene solo fines pedagógicos.

Modelo imaginario de transporte. Supuestos del modelo irracional (actual): 80% de las personas se movilizan diariamente, los demás permanecen en casa (amas de casa, bebés, abuelos, etc.); 80% de los que se movilizan lo hacen en buses y 20% en carros privados. El combustible de los buses es "A" y el de los vehículos privados es "B". Normalmente, los buses son contaminantes, por las altas emisiones de gas carbónico, y los vehículos privados tienen más potencia de la necesaria y su gasto de combustible es mayor del necesario (un profesional se moviliza solo, en un vehículo de seis pasajeros que consume 10 galones de gasolina, en vez de uno pequeño que consuma dos galones, en el mismo tiempo).

Supuestos del modelo racional: 20% de los que se movilizan lo hacen caminando y 20% en bicicleta, esto tiene un doble efecto positivo, de una parte disminuye la contaminación y, de otra, beneficia la salud. El transporte colectivo es menor en cantidad y en consumo promedio de combustible (puede bajar a un tercio o menos) y, a la vez, menos contaminante; por ejemplo, trenes eléctricos. El transporte individual disminuye sensiblemente, por varias razones, una parte se traslada al colectivo, en lugar de un vehículo

para cada dos personas ahora el promedio es un vehículo por cada cuatro personas y el consumo de combustible baja porque se utilizan vehículos con la potencia indispensable para las necesidades de la familia (el consumo de combustible puede bajar a un octavo o menos) (Sabogal et al, 2006: 56) (Tabla en la página siguiente).

El ser humano es un ser social. Los humanos *per se* son sociales, son integrantes de una sociedad, no es concebible un individuo humano que no conviva con otros individuos humanos, que no se interrelacione con otros, que no tenga interdependencia con otros. Todos los seres humanos son iguales en el seno de la sociedad.

MODELO IRRACIONAL

CONCEPTO	PORCENTAJE	CANTIDAD	COMBUSTIBLE
Habitantes		500.000	
Familias		100.000	
Se movilizan diariamente	80	400.000	
Transporte colectivo	80	320.000	A
Transporte individual	20	80.000	
Vehículos privados		40.000	B
Total combustible			A + B

MODELO RACIONAL

CONCEPTO	PORCENTAJE	CANTIDAD	COMBUSTIBLE
Habitantes		500.000	
Familias		100.000	
Se movilizan diariamente	80	400.000	
Se movilizan caminando	20	80.000	
Se movilizan en bicicleta	20	80.000	
Transporte colectivo	50	200.000	A/3
Transporte individual	10	40.000	
Vehículos privados		10.000	B/8

Por esa razón, las teorías económicas que centran su investigación en el individuo, con la visión de un Robinson Crusoe, tienen que fracasar, no es posible conocer al ser humano aislado y después tratar de obtener un agregado, porque en este caso, como en muchos otros, el todo no es igual a la suma de las partes: la sociedad no es una suma de individuos. El conocimiento del ser humano, así como la relación con el ser humano, debe suponerlo inmerso en la sociedad.

El modelo debe proporcionar unas condiciones tales que ninguna persona sea marginada o discriminada, es decir, que pueda realizar su dimensión de ser social, que pueda ser parte de la sociedad como totalidad. Esto significa que cada hombre y cada mujer ocupe todos los espacios sociales: el espacio educativo, el espacio de esparcimiento, el espacio productivo, el espacio de producción científica o artística, etc. Ha de proporcionar condiciones adecuadas de realización a todos los miembros de la sociedad, en sociedad, sin distinciones de edad, grupo étnico, género, preferencias sexuales, costumbres, lugar de origen, etc.

El ser humano es un ser político. Es decir, que quiere ser y debe ser participante en las actividades relacionadas con su comunidad, a todos los niveles. El modelo debe tener una organización política participativa. Los miembros de la sociedad participarán, individual y colectivamente, en las decisiones organizativas, gubernativas, etc. en los ámbitos local, regional, nacional e internacional. En síntesis, la organización política del modelo será democrática. Se entiende por democracia no un mecanismo participativo sino una forma de vida. Los miembros de la sociedad no delegan el gobierno en otros, sino que viven en democracia, su participación en las formas de gobernar es directa y permanente. La idea de democracia ha sido estudiada adecuadamente por el pensador colombiano Antonio García Nossa; en mi libro sobre este autor se afirma que él entiende la democracia como

una totalidad, compuesta de múltiples elementos interrelacionados, ninguno de los cuales puede dejarse de lado, ni en la teoría ni en la práctica.

El problema de la democracia no puede ser teóricamente retaceado, ni resuelto por partes: es un problema de todo o nada. En esto consiste la parcialización de las tesis expuestas del lado capitalista o del lado comunista: en que confunden una parte del problema con el problema total.

El tema, según García, no ha sido tratado por nadie de manera integral, todas las teorías de la democracia son parciales, bien sea del lado democrático-burgués: Rousseau, Montesquieu, Locke, o del lado democrático-proletario: Marx, Engels, Lasalle, Kautski. Los primeros hacen énfasis exclusivamente en la democracia política y los segundos en la democracia económica, pero tanto un enfoque como el otro son parciales, mutilan la democracia.

Pero lo verdaderamente útil es llegar a una filosofía de integración, que no descomponga y separe los problemas económicos de los políticos o los políticos de los culturales, los problemas de medios o los de fines, sino que tome unos y otros para integrarlos en un sistema de pensamiento (Sabogal, 2004: 162).

El ejercicio de algunas libertades, por parte de las personas, es su propia responsabilidad. El caso de la participación en la elección de los gobernantes es un derecho de los ciudadanos, al tiempo que es su deber, pero el Estado no puede utilizar la fuerza para obligar al individuo a cumplir ese deber.

La dialéctica entre lo social y lo individual solo tiene una solución dinámica, histórica y deberá ser abocada mediante un trabajo colectivo permanente. Como dice Boaventura de Sousa Santos, existe

...una tensión dialéctica entre regulación social y emancipación social, tensión que se mantiene merced a la constante polarización entre voluntad individual y voluntad general, entre interés particular y bien común (Sousa, 2007).

Es necesario tener presentes los dos extremos de la tensión, para no inclinar la balanza a favor de uno solo de ellos. En la ideología liberal, la balanza se inclina exageradamente del lado del individuo y, si se tiene en cuenta la desigualdad individual propia del capitalismo, unos individuos son necesariamente perjudicados, en beneficio de otros. En la organización que se conoció como Socialismo real, la balanza se inclinó excesivamente del lado del colectivo, mientras que el individuo quedó realmente sometido, desprovisto de capacidad decisoria. Por eso es indispensable el *nuevo contrato social*. Respecto a la forma de funcionamiento en la práctica de ese nuevo contrato, nos dice de Sousa:

...aún es pronto para saber si esa institucionalidad se plasmará en organizaciones o, por el contrario, en redes y flujos o incluso en dispositivos híbridos, flexibles y reprogramables (de Sousa, 2007).

El ser humano es un ser afectivo. Por lo tanto, el ser humano debe tener condiciones para expresar individual o colectivamente el afecto, el amor y las inclinaciones sexuales, siempre que no sean perjudiciales a terceros. La sociedad, el modelo, debe garantizar las condiciones sociales y materiales para la convivencia voluntaria de las parejas y las familias. La convivencia en pareja no tendrá ningún tipo de discriminación por sexo, religión o grupo

étnico. La convivencia en pareja, como expresión de la sexualidad, será decisión exclusiva de las dos partes. En este caso no se considerará superior la pareja heterosexual, en relación con la homosexual, ni se preferirá la monogamia a otras formas familiares. Las familias que decidan mantenerse unidas deben contar con las garantías para hacerlo, al igual que se garantizan las obligaciones de los individuos al interior de la familia. No existirá una forma *oficial* de organización familiar. El maltrato al interior de la organización familiar no será permitido ni a los niños, ni a la pareja, ni a los mayores.

El ser humano es un ser inteligente. Poner en actividad la inteligencia implica desarrollar la capacidad de aprendizaje, de pensamiento, así como la imaginación y la creatividad. No entiendo la inteligencia en el sentido tradicional de occidente, como el ejercicio de la razón y este como la capacidad de la construcción lógica mental, la capacidad de hacer inferencias. La inteligencia es el conjunto de las actividades mentales.

No se construye la mente humana al margen de la sociedad. El modelo debe crear las condiciones sociales y materiales para que todos los miembros de la comunidad tengan acceso a la educación desde los niveles inferiores hasta los superiores y cuenten con las condiciones para desarrollar sus aptitudes científicas, artísticas y tecnológicas. La educación debe respetar las preferencias individuales en armonía con los desarrollos de la sociedad. El cultivo de la inteligencia será una preocupación fundamental del modelo y cultivará en los miembros de la sociedad el amor a la ciencia y al arte. Simultáneamente, se crearán las condiciones apropiadas en relación con instituciones educativas, científicas, etc., de tal modo que los miembros de la sociedad que deseen dedicarse al cultivo de la ciencia, la tecnología o el arte han de encontrar las condiciones adecuadas para hacerlo. De la misma manera que las disciplinas especializadas, propias de la ciencia moderna,

son adecuadas para una sociedad con altísima división del trabajo, una sociedad más compleja y coherente buscará ciencias apropiadas a la aprehensión de la complejidad, la convivencia y el respeto a la diferencia. Tal vez en el futuro, los límites entre las disciplinas científicas y entre estas y el arte tiendan a difuminarse.

El ser humano es un ser lúdico. Lo lúdico se expresa en la vida cotidiana, en todo tipo de relaciones, sean estas familiares, de aprendizaje, de producción, etc. El modelo debe proporcionar condiciones para que el ser humano desarrolle su naturaleza lúdica. Una de las condiciones fundamentales, para expresar las condiciones lúdicas de los seres humanos, es el tiempo de ocio. De la forma como en el modelo se organice el trabajo, habrá tiempo disponible para el juego; incluso podríamos hablar del carácter lúdico de ciertos trabajos: el ocio productivo.

El carácter lúdico del ser humano se ha perdido con la extensión del consumo que pasó de ser un medio que produce bienestar a ser básicamente un medio para producir ganancias al capital. El modelo imperante ha eliminado al *homo ludens*, que debe ser recuperado.

Las construcciones utilitaristas apoyaron el desplazamiento que se produjo en la ideología global del homo ludens por el homo economicus al considerar el "consumo" en términos monetarios e identificarlo engañosamente a la satisfacción de necesidades y al bienestar de los individuos, encubriendo la pérdida de contenido que sufre tal identidad a medida que prolifera el fetichismo del consumo... (Naredo, 2003: 65).

El modelo alternativo debe hacer renacer al *homo ludens*, para ello es necesario desencantar el hechizo de Circe, es decir, rescatar al individuo libre; véase en el capítulo primero de este escrito, el episodio del

encantamiento de algunos de los hombres de Ulises, en la Odissea, por la diosa Circe. Bauman, citando a Marcuse nos dice de la libertad lo siguiente:

“Liberarse” significa literalmente deshacerse de las ataduras que impiden o constriñen el movimiento, comenzar a sentirse libre de actuar y moverse. “Sentirse libre” implica no encontrar estorbos, obstáculos, resistencias de ningún tipo que impidan los movimientos deseados o que puedan llegar a desearse (Bauman, 2006: 21).

Estamos hablando de juego no de deporte. Este se ha convertido en un negocio, el mejor ejemplo de este negocio es el fútbol que ha llegado a ser una fuente de ganancias para los propietarios, en una empresa a la cual pueden llegar capitales de cualquier fuente incluidos los ilegales, y los futbolistas se constituyen en trabajadores que, al igual que todos los trabajadores deben luchar por su estabilidad, su seguridad social, etc., con el agravante de que en este caso particular los trabajadores pueden ser vendidos como esclavos modernos por sus patrones, que adquieren la connotación de “dueños”.

El ser humano es un ser trascendente. La pregunta por la trascendencia es en los humanos un interrogante sempiterno. Como dice el filósofo Savater:

Es indudable que los filósofos, en el mejor de los casos, tratan de ocuparse de manera laica de lo mismo que preocupa a sacerdotes y teólogos. Unos y otros se plantean preguntas no instrumentales, que no pueden ser zanjadas por ninguna respuesta que nos permita despreocuparnos de ellas y pasar a otra cosa... Las respuestas de la ciencia cancelan la pregunta a la que responden y nos permiten preguntarnos cosas nuevas; las respuestas de la filosofía y de la teología abren y ahondan aún más la pregunta a la que se

refieren, nos conceden plantearla de una forma nueva o más compleja pero no la cancelan jamás totalmente: sólo nos ayudan a convivir con la pregunta, a calmar en parte nuestra impaciencia o nuestra angustia ante ella (Savater, 2007: 16).

Esta es la razón para que todos los intentos de la educación en el Socialismo Real por destruir la idea de dios o la creencia en el más allá haya sido un rotundo fracaso. Ejemplo de ello es que en Rusia, después de que desapareció el Socialismo, la religión ortodoxa regresó aún con más fuerza que en la época de los zares.

Los seres humanos encontrarán en el modelo alternativo condiciones para desplegar su concepción de trascendencia, independiente de la que esta sea; igual quien crea en un espíritu inmortal y espere que este tenga una vida eterna en el cielo que quien espere que su alma llegue a ser reencarnada en otro ser vivo. La sociedad debe proporcionar las condiciones materiales y colectivas que permitan poner en juego los deseos de trascendencia y los ritos correspondientes, cuando estos sean pertinentes, sin ningún tipo de discriminación. Solo serán impedidas las prácticas religiosas que atenten contra la vida o la dignidad. De igual manera tendrán derecho a expresar sus opiniones quienes no crean en la existencia de un alma que viva más allá de la muerte del cuerpo, los ateos. La educación, particularmente la de la infancia, debe proporcionar el conocimiento de la historia de todas las religiones y la historia del ateísmo, así como el debate libre sobre la validez de cada una de las opciones. Nadie podrá ser discriminado ni perseguido en razón a sus creencias o falta de estas.

En lo fundamental, la religión no será un problema del Estado o de la sociedad, este aspecto debe circunscribirse al ámbito privado de la familia; es decir, la religión no ha de ser un problema de debate público. Esto implica

que la sociedad no acepta la apología o la propaganda pública de ninguna de las religiones.

REPRESENTACIÓN GRÁFICA DEL
MODELO DE DESARROLLO HUMANO MULTIDIMENSIONAL

(Incluir aquí el gráfico)

PRECISIONES FINALES

Algunos aspectos generales, puramente “económicos”, del sistema capitalista serán tratados aquí de manera introductoria. Un aspecto fundamental es el que tiene que ver con la propiedad. En el capítulo cuarto de mi libro *El pensamiento de Antonio García Nossa. Paradigma de independencia intelectual*, llevé a cabo una primera aproximación a este tema, en lo que denominé *convivencia de racionalidades*.

Una alternativa para el desarrollo en América Latina podría ser la convivencia de los distintos sectores, grupos sociales o tipos de producción y de propiedad, en condiciones aceptables para cada uno de ellos. En otras palabras, la convivencia de diferentes racionalidades. La alternativa de eliminar la clase social propietaria de los medios de producción, para crear una sociedad monoclasista, demostró no ser históricamente viable; lo que tuvo lugar en los países socialistas de Europa oriental fue un cambio de la burguesía por un grupo de burócratas del partido único, que se apropiaban de una parte de la riqueza creada por los trabajadores, en beneficio propio. La explotación del proletariado por la burguesía, fue reemplazada por la explotación del pueblo por la burocracia del partido. De otra parte, una sociedad como la actual, donde el interés exclusivo es la rentabilidad del capital, que condena al hambre y, finalmente, a una muerte prematura a la mayor parte de la población, tampoco es viable, en el largo plazo. Una alternativa posible es la convivencia de diferentes grupos sociales, con condiciones aceptables de vida, garantizadas por un Estado que los represente a todos.

La convivencia de diferentes grupos sociales, lo es también de distintas formas de propiedad y, en última instancia, la convivencia de distintas racionalidades económicas. Cada forma económica, o sea, cada forma de

propiedad tiene su propia racionalidad. Se trataría de la existencia simultánea, de la convivencia, de esas racionalidades distintas lo que podría proporcionar mejores condiciones de vida, en un estado de dignidad humana; es la convivencia, en últimas, de comunidades con intereses, niveles, costumbres y aspiraciones diferentes.

Examinemos con algún detalle las racionalidades de los distintos tipos económicos. Las relaciones capitalistas de producción tienen como fin último la rentabilidad. En su primera fase se trataba de producir mercancías portadoras de trabajo excedente, de tal manera que la búsqueda del incremento de la relación entre trabajo excedente y trabajo necesario era la razón de ser del sistema. En la época actual, de globalismo neoliberal, es la rentabilidad del capital financiero el propósito exclusivo del sistema, pero el cumplimiento de ese propósito implica someter a condiciones de miseria a los no propietarios de esta forma de capital, a veces a países enteros.

La producción mercantil individual tiene otra racionalidad, el fin consiste en la venta de las mercancías portadoras del trabajo personal; la realización de este fin no implica detrimento de condiciones de vida de otros productores ni, mucho menos, de los no productores. Las relaciones económicas se establecen en la esfera del cambio y pueden tener un carácter de mutuo beneficio.

La forma cooperativa de producción tiene también su propia racionalidad, el fin no es la rentabilidad o la utilidad individuales y, por lo tanto, entran en juego otros factores o componentes como la solidaridad, la cultura, etc.

Por su parte, las formas mestizadas de producción económica conllevan racionalidades novedosas, que aún no han sido suficientemente estudiadas (Sabogal, 2004: 301-303).

Es necesario detenernos un poco en este punto, a fin de explicar con algún detalle el concepto de racionalidad. En general se entiende por racionalidad económica a la elección de los medios más adecuados, para la obtención de un fin predeterminado. Dado que el concepto es propio de la ciencia económica moderna, se entiende el mismo como propio de la producción capitalista. A la vez, como el actual sistema económico se considera natural, supone que el esfuerzo por elegir medios para determinados fines, en condiciones de escasez buscando obtener el máximo beneficio con un mínimo de gastos es un comportamiento propio de la naturaleza humana. Los humanos somos seres, según esa visión, maximizadores por nuestra propia naturaleza. En la producción moderna, *el trabajador racional es, por lo tanto, el que realiza el trabajo según "las mejores normas" y economiza de este modo movimiento, es decir tiempo, es decir dinero para la empresa* (Godelier, 1976: 36).

El problema de la racionalidad puede ser analizado desde dos puntos de vista. Primero, suponiendo que la forma capitalista de producir es ahistórica, que es una manera natural de organización social, y que, en consecuencia, la racionalidad capitalista es propia de la naturaleza humana y, segundo, suponiendo que las formas de producción son históricas y por lo tanto no existe una sola racionalidad, sino racionalidades en plural.

La primera visión es propia del pensamiento económico Clásico y Neoclásico y la segunda fue iniciada fundamentalmente por Carlos Marx. Refiriéndose a los Clásicos Marx afirma lo siguiente:

A los profetas del siglo XVIII, sobre cuyos hombros aún se apoyan totalmente Smith y Ricardo, este individuo del siglo XVIII... se les aparece como un ideal cuya existencia habría pertenecido al pasado. No como un resultado histórico, sino como punto de partida de la historia. Según la concepción que

tenían de la naturaleza humana, el individuo aparecía como conforme a la naturaleza en cuanto puesto por la naturaleza y no en cuanto producto de la historia (Marx, 1978: tomo 1, 3-4).

En la comprensión del problema de manera histórica es provechoso apoyarnos en el filósofo Maurice Godelier, quien al respecto anota que al tratar la racionalidad económica es necesario

definir las estructuras específicas de la producción, de la distribución y del consumo de bienes materiales en el seno de una sociedad determinada... Implica la búsqueda de las razones de la aparición, de la evolución y de la desaparición de estos sistemas en la historia. Esto significa que la racionalidad económica, entrevista en su doble contenido, racionalidad de sistemas económicos y a la vez racionalidad del comportamiento de los agentes económicos en el seno de estos sistemas, sólo se muestra, por medio del conocimiento de las leyes de funcionamiento y de evolución de estos sistemas... (Godelier, 1976: 21-22).

Esta segunda visión del asunto es la que tengo en cuenta en este trabajo, lo cual me permite hablar de distintas racionalidades. La racionalidad propia de la forma capitalista es la que hemos descrito más arriba, es decir, que el objetivo supremo es el lucro y para ello es necesario utilizar los medios que sean necesarios, sin importar los efectos de estos medios sobre los trabajadores. Distinta es la racionalidad de los productores mercantiles simples, por ejemplo los artesanos, cuyos fines son más variados, el lucro no es el fin exclusivo. Más aún la racionalidad de la propiedad solidaria, en la cual entre los fines principales está el bienvivir de los socios. En este caso, entre los fines puede encontrarse el ocio, que proporciona satisfacción a los miembros de ese tipo de organización social. En esta racionalidad no se trata de trabajar la mayor parte de tiempo posible, con la utilización de los medios que posibiliten la mayor

producción, aunque esos medios esclavicen al productor, sino incluso de convertir los medios mismos en fines; es decir, en este caso es aceptable la utilización de medios que hagan del trabajo una actividad menos esclavizante, sin importar que el producto se obtenga en un menor volumen.

La convivencia de racionalidades implicaría un nuevo contrato social, un *Nuevo Estado* que represente a todos los sectores y les garantice a todos el *bienvivir*. En el *Nuevo Estado* deben estar representados todos los tipos de racionalidad, pero además, debe orientar los principales esfuerzos en el sentido del sueño de futuro. El modelo aquí esbozado tiene entre sus valores fundamentales, lo hemos dicho, la solidaridad y la generosidad, lo cual implica que la forma de propiedad más importante del modelo sea la solidaria. Esto implicaría que la misma deba ser defendida, consentida, por el Nuevo Estado. Además se debe tener en cuenta que las formas económicas avanzan naturalmente a favor de toda la colectividad. La propiedad privada capitalista, en cambio, beneficia naturalmente a propietarios privados en competencia desigual con los no propietarios, por lo que esta forma de propiedad debe tener algún tipo de control, por los organismos sociales democráticos.

Quiero dejar aclaradas algunas posiciones que puedan presentarse a interpretaciones equivocadas. La intención no es cerrarle el paso a la discusión, sino dirigir esta hacia aspectos fundamentales. Respecto a los conceptos cuya interpretación dudosa es evidente, prefiero adelantarme para evitar discusiones inútiles.

El primer aspecto que quiero aclarar es que no estamos pensando en una propuesta para cambiar el modo de producción en el sentido clásico, no es la estrategia para pasar del Capitalismo al Socialismo. Entre otras cosas, porque la historia reciente, que incluye la caída del llamado Socialismo real

en el oriente de Europa, pone en duda la validez de las revoluciones lideradas por los partidos comunistas en el siglo XX, como estrategia de eliminación del modo de producción capitalista. No significa esto que tales revoluciones hayan sido inútiles, por el contrario, las mismas han tenido un gran significado histórico. La primera enseñanza histórica importante fue que las clases explotadas tenían la posibilidad de llegar al poder político, que el dominio otorgado por el capital no era suficiente para mantenerse indefinidamente con el monopolio del poder. Otra enseñanza, no menos importante, fue la prueba de que la sociedad no tiene que estar organizada de una única manera.

Es necesario anotar que las causas del fracaso de los intentos por construir el socialismo en un solo país y sus consecuencias, no han sido suficientemente estudiadas por las organizaciones revolucionarias. Esta es una especie de deuda teórica con la historia. A pesar de la escasez y la debilidad de los estudios adelantados al respecto, algunos aspectos de las experiencias en los países del Socialismo real europeo son bastante evidentes. Lo primero que salta a la vista es que en aquellos países no funcionó la democracia. Entendemos esta como una forma de vida; en la práctica lo que tuvo lugar fue un paso del poder y de los medios de producción de la burguesía al partido único, constituyéndose una suerte de capitalismo sin capitalistas. El Socialismo, se supone, es una formación social superior al capitalismo, lo cual implica que sea más democrática que este. Hay que reconocer, sin lugar a dudas, que la democracia burguesa es imperfecta, pero una organización social superior está llamada a perfeccionarla y no ha destruirla.

El reemplazo de la democracia burguesa por el centralismo democrático fue un verdadero fracaso histórico. Lenin formuló este principio en unas condiciones concretas de su organización política: las condiciones de

clandestinidad. Un partido clandestino precisa de un órgano central con capacidad para tomar decisiones, entre una y otra consulta a las bases, porque, ante las dificultades para las discusiones amplias, la actividad política puede verse imposibilitada. Esas condiciones dejaron de existir cuando la organización política estuvo en el poder. En las nuevas condiciones no había razón alguna para impedir que tanto las bases del partido como la población en su conjunto acudiera a la consulta democrática cuantas veces fuera necesario. Con el partido en el poder, el centralismo democrático perdió su esencia y se convirtió en el camino expedito hacia el avance de la burocracia. Agréguese a lo anterior que no es igual un órgano central de un partido en la clandestinidad, donde se exige a cada uno de sus integrantes sacrificios colosales, que el mismo órgano central en el poder con toda la riqueza de un país a su disposición. En estas nuevas condiciones las posibilidades de corrupción y burocratización aumentan considerablemente y esto fue lo que ocurrió realmente en el Socialismo europeo. La democracia implica que la población tome parte activa y libre en las decisiones políticas y económicas que le competen. En caso contrario, la forma de gobierno se convierte en una dictadura del partido, que decide sobre lo que es bueno o es malo para el conjunto de la población situando a esta en condiciones de minusvalía. Estamos de acuerdo en que la democracia liberal proporciona la libertad del individuo sin darle garantías para su realización; es democracia política que se convierte en un sofisma si no va acompañada de democracia económica. En el Socialismo real existían las condiciones para disfrutar de los medios materiales correspondientes al nivel de desarrollo del país, pero sin que el individuo tuviera la oportunidad de tomar parte en decisiones fundamentales atinentes a su bienestar social, familiar e individual.

La garantía de condiciones materiales funcionó en las primeras décadas del proceso revolucionario. Cuando un Estado proporciona los medios para satisfacer las necesidades de la base de la pirámide, la consulta es casi

superflua. A un pueblo con hambre no es necesario consultarlo, porque evidentemente requiere de alimentación; a un pueblo sin techo, basta ofrecerle vivienda, cualquiera que sea su calidad será bien recibida; a un pueblo enfermo, es evidente que dará bienvenida a los médicos y a las medicinas; a un pueblo analfabeta, cualquier gobierno sabe lo que requiere, y no necesita de ninguna consulta al respecto. Otra cosa sucede cuando las necesidades básicas están satisfechas, entonces las personas satisfechas en alimentos, vestido y techo y alfabetizadas empiezan a reclamar ciertas libertades. En ese momento la democracia se hace una necesidad. Esa seguramente es la razón para que los procesos revolucionarios dirigidos por los partidos comunistas, en el siglo XX en Europa, tuvieran una primera etapa de auge y luego empezaran a decaer.

Otro aspecto que es necesario examinar está relacionado con el pensamiento y con la ciencia. El centralismo democrático afectó no solamente las decisiones políticas sino el pensamiento. El Partido se arrogó el derecho exclusivo de la verdad científica y convirtió en dogma muerto lo que debía ser un pensamiento vivo. Veamos un ejemplo, de los muchos posibles, de cómo el partido intervenía directamente en la ciencia social. El científico I. I. Kuzminov, miembro de la Academia de Ciencias Sociales, integrante a su vez de la Academia de Ciencias de la URSS, en una conferencia científica sobre *Cuestiones metodológicas de la Economía Política*, llevada a cabo en 1966, afirma lo siguiente:

El significado y el papel de la ciencia económica, especialmente en la construcción económica, aumentan en el periodo actual.

Los plenos de marzo y septiembre (1965), del CC del PCUS y el XXIII Congreso del PCUS subrayaron el significado de la ciencia económica y la necesidad de considerar sus conclusiones en la práctica de la dirección de la

economía. Conjuntamente con esto, el partido le sitúa a los economistas nuevas tareas en el desarrollo ulterior de las investigaciones científicas y de como llevar sus conclusiones a la práctica (Kuzminov, 1978: 7-8).

Igualmente, en un libro soviético de Historia de las Doctrinas Económicas, se puede leer lo siguiente:

Lenin creó y desarrolló con espíritu creador la doctrina de Marx y Engels, enriqueciendo el marxismo con descubrimientos extraordinarios. Lenin creó la doctrina sobre el imperialismo, desarrolló la teoría de la revolución socialista y la dictadura del proletariado, del socialismo y el comunismo. El desarrollo ulterior de la doctrina marxista-leninista se realiza en las reuniones de los congresos y plenos de los Partidos Comunistas (Karataev, 1964: tomo I, 407).

No queda duda de que las orientaciones teóricas, al menos en las ciencias sociales, estaban dadas por el Partido Comunista en sus congresos y los plenos de su Comité Central. Se trata de una confusión inaceptable entre la estrategia y la práctica políticas y la teoría científica. Además, si seguimos la lógica del funcionamiento del centralismo democrático, la autoridad del Comité Central se depositaba en su Comité Ejecutivo y la autoridad de este en su Secretariado. Unas pocas personas resultaban siendo omniscientes, no por su formación académica o científica sino por el puesto que ocupaban en la jerarquía de la organización política. El resultado que tuvo lugar fue un regreso al medioevo, aquí la última palabra la daba la iglesia, en el socialismo la daba el Partido. Y, no solamente en la URSS sino entre todos los partidos comunistas del mundo, se puede aplicar la expresión latina que expresaba la autoridad del Vaticano: *Roma locuta causa finita*, solo se cambió Roma por Moscú. De esa manera el dogma del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) no solo frenó el avance de la ciencia social

en la URSS sino que lo hizo en las tendencias políticas comunistas del mundo.

En consecuencia, a los padres del comunismo, Marx, Engels, Lenin, no se les trató como lo que realmente fueron: pensadores geniales y estrategas extraordinarios, sino como una especie de dioses, a cuyas formulaciones teóricas, incluidas las más triviales, se les dio el rango de universalidad. Con el pontificado del PCUS, en los países socialistas y en general entre los partidos comunistas, la verdad única pasó a ser lo que desde Stalin se llamó el Marxismo-Leninismo. El pensamiento vivo del pensador alemán del siglo XIX se convirtió en un recetario de verdades difundido en manuales, más emparentado con el positivismo que con la dialéctica. Como lo afirmé en otro lugar:

Los manuales de marxismo se limitan a presentar una serie de definiciones, más cercanas al positivismo que a la dialéctica. Los dos aspectos que son fundamentales, a mi entender, en el pensamiento de Marx, que son el propósito de la investigación: la tendencia histórica del modo de producción, y el método: la lógica dialéctico-materialista e histórico-estructuralista, están necesariamente ausentes en dichos textos. Podemos estar de acuerdo en que estos aspectos del pensamiento de Marx no están al alcance de cualquier lector, pero la pregunta entonces es: ¿Vale la pena simplificar de esa manera el pensamiento de Carlos Marx, para ponerlo al alcance de muchas personas? ¿No se corre, de esta manera, el riesgo de hacer pasar por pensamiento de Marx lo que realmente no es tal? (Sabogal, 2007: 82-83)

El efecto negativo de haber saturado a los estudiantes de conocimientos de manual en pensamiento de Marx y de Lenin es que después de la caída del Socialismo las obras de estos dos autores prácticamente desaparecieron de las librerías, como pude comprobarlo personalmente en un viaje reciente a

Moscú, lo que significa que se obtuvo el efecto contrario de lo que se buscaba. En cambio, las librerías de la nueva Rusia capitalista estaban atiborradas de literatura de dudosa calidad relativa a superación personal y esoterismo. Esto hace pensar que la gente, sobre todo la juventud, estaba cansada de manuales de Marxismo-Leninismo pero cuando el capitalismo los dejó individualmente libres, no supieron qué camino coger y tomaron tal vez el peor de los senderos.

Otro aspecto que vale la pena reflexionar se relaciona con la interpretación ahistórica del pensamiento histórico de Carlos Marx, lo que se expresa en el intento de aplicar las leyes descubiertas en el capitalismo a la práctica económica del socialismo. A mi modo de ver, las elaboraciones teóricas de Marx constituyen un estudio profundo del modo de producción capitalista, con el propósito de demostrar su carácter histórico. En este sentido, en parte es válida la siguiente afirmación de Desai:

La teoría económica marxista es un instrumento para analizar el capitalismo y es en su calidad de instrumento de análisis del capitalismo por lo que merece ser estudiada (Desai, 1980: 8).

Esto es válido en cuanto Marx creó un método para el análisis complejo del modo de producción capitalista, incluida su historia y la alternativa esencial hacia el futuro. Sin embargo, también es importante no olvidar que el objetivo último de Marx era demostrar el carácter percedero, no eterno, del modo de producción capitalista. Como tal no es una teoría que pueda utilizarse en la formulación de política económica. A la luz del marxismo no es posible formular políticas para corregir los defectos económicos en el capitalismo, porque Marx consideraba las contradicciones económicas del sistema como consustanciales al mismo; no es por ejemplo evitable la crisis, porque no existe capitalismo sin crisis.

Los descubrimientos de Marx en sus investigaciones pierden vigencia, cuando se trata del Socialismo, puesto que se está hablando de un modo de producción nuevo; aquí nos separamos del admirado filósofo Enrique Dussel, muchos de cuyos planteamientos compartimos (Cfr. Dussel, 1990). Con mayor razón, esta teoría tampoco sería un instrumento idóneo para formular políticas económicas en el Socialismo. Para tomar solo un ejemplo, veamos la ley del predominio del sector I sobre el sector II de la economía*, planteada por Marx y aceptada y argumentada por Lenin, cuando esta misma ley fue aplicada en la planeación económica en el socialismo se estaba suponiendo que se trataba de una ley intemporal y no de una ley histórica, como fue la connotación que Marx y Lenin dieron a sus descubrimientos.

Todo ese desastre podría evitarse en condiciones de democracia, solo la participación activa de toda la población podía evitar la burocratización y la corrupción administrativa, así como el dogmatismo en la elaboración teórica. Se puede argumentar, y de hecho se hace, que un país socialista sitiado por los países capitalistas, tanto económica como militarmente no puede darse el lujo de la democracia. Esto sin duda es verdad. Pero la conclusión no debe ser que se requiere el socialismo sin democracia, sino que el cambio de modo de producción no es posible en un solo país.

Con base en las reflexiones anteriores, no hemos pensado nuestro modelo como el camino hacia un Socialismo tal como existió en la URSS. Estamos pensando en una organización social construida por colectivos humanos, a través de múltiples caminos, cuyo fin sea el bienvivir en condiciones de solidaridad y sustentabilidad. En principio, confiamos en que comunidades humanas, situadas en la periferia del sistema, tengan la posibilidad de

* Véase al respecto el tomo 2 de *El Capital*, de Marx y *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, de Lenin.

experimentar maneras nuevas de organizar su vida. Los principios que desarrollamos en el *Modelo de Desarrollo Humano Multidimensional*, minan sin lugar a dudas algunos principios fundamentales del modelo imperante. De lograrse la realización de estos principios, quedaría demostrado que la competencia y en general el modelo fundado con base en el egoísmo no es la única manera posible de vivir en comunidad y producir condiciones de vida satisfactorias. De lograrse condiciones como las aquí propuestas, nuestro modelo podría llegar a experimentarse en condiciones similares de otros lugares del planeta. No se olvide, que mantenemos la propuesta simultánea de *la convivencia de racionalidades y el nuevo contrato social*.

Sabemos que en algunas localidades pequeñas, en distintos lugares del mundo, se adelantan experiencias particulares exitosas, especialmente en lugares donde hay influencia indígena; es el caso de las prácticas del trueque de varios productos agropecuarios, artesanales, etc., como en los llamados *bancos de trabajo*.

Somos del parecer de que el departamento de Nariño Colombia cuenta con condiciones adecuadas para que se convierta en un laboratorio para experimentar el Desarrollo Humano Multidimensional. Esto lo hemos discutido en distintos escenarios departamentales y continuaremos en el empeño.

La primera característica favorable del departamento es la multiculturalidad. De una población un poco mayor al millón y medio de personas, más de un décimo son indígenas, cerca de un quinto son afrodescendientes y los otros 70% son mestizos. Además, no se trata del simple volumen representativo de las distintas culturas, sino que estas, particularmente indígenas y afrodescendientes, cuentan con sus organizaciones propias, las que tienen la responsabilidad de defender sus tradiciones, sus saberes, sus

cosmovisiones. A manera de ejemplo, veamos un par de planteamientos de los pueblos *Los Pastos* y los afro descendientes.

En un libro de *Los pastos* leemos lo siguiente:

El Derecho mayor en un 95% no es adoptado de otras culturas, es propiedad intelectual de los indígenas, nacido desde siempre y para siempre, porque los primeros pobladores son los pueblos ancestrales que han permanecido aquí, es un Derecho conquistado a través de la resistencia y se ha guardado el secreto en la oralidad, no se ha plasmado su memoria (historia) por escrito, su Constitución es transmitida de taitas (padres) a hijos, es un derecho vernáculo, un derecho nacido de la tierra y de la mentalidad de los pueblos. (Alpala, 2008: 40).

Por su parte, un líder de las comunidades de la Costa Pacífica nariñense, Hernán Cortez, en un texto recogido en el Plan de Desarrollo Departamental, nos dice:

La perspectiva de desarrollo de las comunidades Afrodescendientes, se contraponen radicalmente al modelo capitalista y a la economía de mercado dominante; se basa en la sustentabilidad territorial y en el reconocimiento y disfrute de los derechos colectivos y no en la propiedad privada y el derecho individual. Rompe con la homogenización que instauró la época moderna e intenta visibilizar la diversidad como hilo conductor para instaurar una nueva manera de ver y pensar el mundo: Un sistema Biocultural (Cortez en Navarro, 2008: 170)

Queda claro que las comunidades ancestrales tienen un pensamiento propio, que mantienen y defienden, el cual es más favorable a los modelos alternativos que al modelo imperante. Muchos de los principios que nosotros

planteamos son una práctica desde siempre en estas comunidades. Es el caso de la solidaridad, la propiedad colectiva sobre la tierra, la convivencia con la naturaleza, entre otros.

Es importante también el hecho de que en el departamento de Nariño más de la mitad de la población (54%) viva en la zona rural. Esta característica, que para la mirada desarrollista es síntoma de atraso, se constituye en una fortaleza en la búsqueda de una forma de vivir en convivencia con la naturaleza, lejos de las torturas del “desarrollo”. Es verdad que las zonas rurales de hoy en Colombia están más alejadas de los centros educativos, de salud etc., pero esto tiene que ver con la forma vertical de la organización social. No es porque las ciudades sean los únicos lugares apropiados para mejorar las condiciones de vida, sino porque las actividades más rentables para el capital (industria, Banca, etc.) se sitúan en las ciudades y por ende aquí se construyen todas las actividades de beneficio social.

Otra característica favorable de Nariño a nuestra propuesta es la distribución de la tierra. Las comunidades indígenas son propietarias de 467.000 hectáreas y las comunidades afrodescendientes de 1.0000.000 de hectáreas; se trata por supuesto de propiedad colectiva. Además, 80% de la tierra está en manos de pequeños campesinos (todos los datos estadísticos de Nariño son tomados del Plan de Desarrollo Departamental, 2008-2011). Tanto la propiedad colectiva de la tierra, como la pequeña propiedad son favorables a las propuestas alternativas, particularmente a nuestra propuesta de *convivencia de racionalidades*.

Estamos pensando en el departamento de Nariño como una especie de laboratorio en la construcción de modelos alternativos, pero, por supuesto, soñamos en que nuestra propuesta pueda llegar a convertirse en una alternativa universal de futuro.

La propuesta de *Desarrollo Humano Multidimensional* puede ser criticada desde el marxismo ortodoxo, con el argumento de que la marcha “natural” de la economía es de la pequeña producción hacia la gran industria, tal como lo analiza Marx en los capítulos once, doce y trece del tomo primero de *El Capital*, y que siguiendo ese razonamiento lo revolucionario es propender por el avance de la gran industria que llevará a la construcción de grandes monopolios y finalmente a la eliminación de la propiedad privada capitalista.

La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista...

El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y por tanto la propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual, basada en el propio trabajo. Pero la producción capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación. Es la negación de la negación. Ésta no restaura la propiedad privada ya destruida, sino una propiedad individual que recoge los progresos de la era capitalista: una propiedad individual basada en la cooperación y en la posesión colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el propio trabajo (Marx, 1976: tomo 1, 648-649).

Igualmente V. I. Lenin insistió más de una vez en el carácter conservador de la ideología que defiende la pequeña producción y anotó que la pequeña industria no es otra cosa que el semillero de la gran industria. A mi modo de ver si Marx y Lenin vivieran hoy sacarían conclusiones nuevas a la luz del cambio en el modelo de acumulación que tuvo lugar en la década de los años setenta del siglo XX. Ellos entenderían sin duda que la historia concreta de inicios del siglo XXI es muy distinta a la de finales del siglo XIX y

principios del XX y, por lo tanto, que las abstracciones, la teoría, de hoy debe ser consistente con aquella y no con estas.

Igualmente quiero adelantarme a la crítica posible en relación con la supuesta ignorancia de la globalización actual, de la cual, se insiste, no existe escapatoria alguna. El modelo propuesto no es, como podría juzgarse a primera vista, un modelo autárquico. Se trata sí de resistir las imposiciones de los centros de poder. La consigna engañosa de *pensar globalmente y actuar localmente* implica aceptar el dominio teórico de los países centrales que son los que disponen de los medios para hacer conocer su pensamiento, como pensamiento global. Tal pensamiento, como se evidencia, es impuesto a través de los organismos multinacionales, tipo Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, así como las grandes universidades de los países centrales, en las cuales nuestros jóvenes se creen obligados a estudiar para que sus títulos sean respetables. Nuestro modelo plantea simplemente la posibilidad de pensar nuestro futuro con nuestra propia cabeza y participar en el mundo globalizado, a partir de nuestras decisiones autónomas. En ningún caso estamos pensando en un modelo autárquico, este sí inviable. Pensamos sí en un desarrollo endogénico, es decir, a partir fundamentalmente de las potencialidades internas. No se debe olvidar que nuestro modelo es, por ahora, una construcción teórica. Si pensamos en el departamento de Nariño, en el sur de Colombia, que podría ser nuestro laboratorio, las potencialidades están aún por conocer; no nos extrañaría que en el futuro nos sorprendamos con que no se trata de una región potencialmente rica para el cultivo de hortalizas, como se supone, sino para la inteligencia de sus gentes. En ese caso, Nariño se podría constituir en un centro productor de investigadores, pensadores y artistas*.

* Este tema es objeto de una nueva investigación que ya está en marcha, con un nuevo grupo liderado por el autor de esta obra.

Cuando hablamos de la necesidad de rescatar algunas tradiciones, del pensamiento de nuestros ancestros, también algunos piensan que hay en ello algún tipo de *tecnofobia*. A los que expresan este tipo de inquietudes, queremos compartirles algunas reflexiones. Fieles a nuestro propósito de pensar los problemas en la forma lo más compleja posible, vemos la tecnología, las máquinas particularmente, como parte de un todo mayor. La máquina no puede ser vista como un fin en sí misma. Ya hemos dicho, siguiendo a Carlos Marx, que la máquina precisamente se constituye en el medio que permite el surgimiento de la gran industria y con ella la fábrica y, en última instancia, la subsunción real del trabajo, el reinado del capitalismo como modo de producción. La máquina juega un papel muy importante en el avance de los medios de producción, en la división del trabajo, la división capitalista del trabajo es hija de la máquina, en síntesis en el extraordinario salto de la productividad del trabajo que significó la llegada de la forma capitalista de producción. Pero nuestra pregunta fundamental es por el ser humano y subsidiariamente por la productividad del trabajo, en nuestras reflexiones en este texto, los medios de producción se reducen a su condición de tal, de medios, por lo cual tenemos que ver en conjunto el significado que la técnica tiene para el despliegue de la multidimensionalidad del ser humano. Por supuesto que la tecnología es necesaria, a veces *sine qua non*, para lograr la cantidad de productos necesarios para que el ser humano pueda desplegar su dimensión biológica, de la misma manera, permite obtener productos en menor tiempo permitiendo aumentar el tiempo del ocio y el avance tecnológico en materia informática y de comunicaciones permite la comunicación con el mundo y con ello el enriquecimiento intelectual y espiritual. La historia ha demostrado asimismo que la fluidez de la información es indispensable para el funcionamiento de la democracia, la tiranía de parte de un gobierno se hace imposible en una sociedad donde la información hablada, escrita, televisada, de internet fluye libremente y con

buena calidad. La tecnología, en otras palabras, es condición necesaria para la democracia.

Todo lo anterior, sin embargo, no debe hacer olvidar que la tecnología, no por su esencia sino por su uso, facilita la explotación y la alienación del trabajo humano. La división extrema del trabajo creada por la máquina, convirtió al obrero en un apéndice de esta. Nosotros, en consecuencia, situamos la tecnología en su justo lugar, en condición de medio. No todo lo nuevo, por ese solo hecho, es mejor. Un buen ejemplo de esto no lo trae Ospina:

América que vio cambiar súbitamente los arcos y las flechas por armas de fuego, sabe muy bien que no todo lo nuevo es progreso ni todo lo viejo es obsolescencia. (Ospina, 2007: 263).

La invitación que hacemos en la propuesta de modelo a regresar a los ancestros en varios aspectos, como técnicas productivas, hábitos de consumo, mecanismos de cambio etc., despierta la inquietud del tipo de relación que el modelo tendría con la tecnología, incluso despierta cierta suspicacia sobre un posible mensaje de *tecnofobia* en la propuesta, por eso creemos necesario dedicar algunos párrafos a reflexionar sobre la tecnología y su uso.

Digamos de entrada que no hay en esta propuesta ninguna actitud negativa en relación con la tecnología. Pensamos, por el contrario, que muchos inventos tecnológicos contribuyen significativamente a mejorar la calidad de vida de las personas. Los medios técnicos de producción, como los distintos tipos de máquinas, aumentan la productividad del trabajo y aliviana los tormentos del trabajo; la sustitución de materiales, como las materias primas, digamos la sustitución del carbón por el petróleo permitió un salto cualitativo

en varios campos, como el transporte acercando extraordinariamente las distancias; muchos electrodomésticos facilitan el trabajo en los hogares y aumentan las posibilidades de esparcimiento; los adelantos recientes en la informática y las comunicaciones son de gran ayuda para la facilidad de la investigación y la posibilidad de vivir informados, etc. Ninguno de esos avances tecnológicos puede ser considerado obstáculo ni influencia negativa respecto a nuestro *Modelo de Desarrollo Humano Multidimensional*.

La diferencia entre nuestra manera de entender el papel de la tecnología y la comprensión de este en el modelo actual, consiste en que en nuestra propuesta no se considera a la tecnología como un fin *per se*, sino que se le valora en tanto contribuya al mejor vivir de las comunidades humanas. No se vive mejor por disponer de mayor número de aparatos técnicos, a veces la abundancia de estos termina por esclavizar a su poseedor y en lugar de servirse de ellos termina dedicando la mayor parte de su tiempo al cuidado de los mismos. Como dijera el pensador colombiano Gómez Dávila, en uno de sus *escolios*, *estimar correctamente los objetos, significa utilizar pocos objetos*. De otra parte, en tanto la producción de aparatos técnicos es una producción con fines de obtener rentabilidad, se convence a través de la publicidad de la utilidad de cosas que resultan ser inútiles e incluso dañinas. Además, el hecho de que los cálculos se limiten a determinar la relación costo-beneficio, calculados en dinero, ha llevado en el caso de la producción agraria a lo que la Economía Ecológica llama “producto neto negativo”, si se midiera en unidades energéticas. Pensemos en un cultivo de papa. Si utilizamos tractores para preparar el terreno, abono químico para aumentar la fertilidad del suelo, fungicidas para prevenir el efecto de las heladas, insecticidas para controlar las plagas, matamalezas para eliminar las “malezas”, etc., es decir si nos referimos a un cultivo tecnificado, es posible que la cantidad de energía invertida en el proceso sea mayor que la energía proporcionada luego por la cantidad de papa cosechada. Es decir, sumemos

la cantidad de kilocalorías invertidas en producir el tractor, el abono, los fungicidas, etc. y comparémosla con la cantidad de kilocalorías que las personas reciben de la papa consumida; es muy probable que obtengamos un producto neto negativo.

Es necesario tener una apreciación más compleja del problema. Al tiempo que se evalúa cuánto se gana con el uso de la técnica es preciso tener en cuenta cuánto se pierde simultáneamente. Los viajeros caminando o de a caballo tenían la oportunidad de soñar despiertos y contemplar el paisaje, con el avance de la tecnología estas posibilidades se pierden cada vez más. Con el uso del tren o del bus aún había la oportunidad de leer poemas o novelas en las estaciones e incluso durante el viaje. Hoy los viajeros en aviones de altísima velocidad, pueden verse permanentemente hablando por celular o trabajando en su computador portátil. Tampoco es claro lo que se gana con el aumento de la velocidad, incluso en términos de tiempo. Como dice Mumford:

Bertrand Russel ha observado que cada mejora en la locomoción ha incrementado el área sobre la que cada persona se ve impulsada a moverse; de manera que una persona que hace un siglo tuviera que emplear media hora para ir a trabajar, aún tiene que emplear media hora para llegar a su destino, porque el artefacto que le permitía ahorrar tiempo si hubiera permanecido en su situación original, ahora -llevándole a una zona residencial más lejana- anula de hecho el beneficio (Mumford, 1971: 292).

Esta observación de Russell se evidencia en nuestras ciudades. Si comparamos el tiempo que necesitaba un trabajador en Bogotá para trasladarse de su residencia al sitio de trabajo en 1907, con el tiempo que invierte en 2007 en la misma actividad, sin duda hoy necesita para ello más tiempo. Además, debemos tener en cuenta que el traslado en los buses

actuales de la ciudad no constituye en absoluto un viaje placentero. Cabe, por lo tanto, la pregunta si los avances técnicos en materia de transporte han significado un mejoramiento en la calidad de vida de la población.

El problema está en que el culto a la tecnología empieza a creer útil todo invento tecnológico, con lo cual se dejan de lado dimensiones fundamentales del ser humano. Oigamos de nuevo a Mumford.

La costumbre de producir bienes, sean útiles o no, de utilizar invenciones que sean necesarias o no, de aplicar energía, efectiva o no, penetra en casi todos los dominios de nuestra actual civilización. El resultado es que áreas enteras de la personalidad han sido desatendidas: las esferas de conducta que tienden hacia un fin, más bien que las simplemente adaptables, existen por tolerancia (Mumford, 1971: 294).

Un buen ejemplo que nos muestra lo necesario realmente y lo que puede ser inútil, independiente de que se trate de un invento técnico es el caso de las muletas.

...la mayor parte de nuestros aparatos mecánicos son tan útiles como una muleta cuando se tiene una pierna rota. La muleta, sin duda inferior a la pierna normal, ayuda a caminar mejor o peor hasta que se curen huesos y tejidos. El error más corriente consiste en creer que una sociedad en la que todo el mundo lleva muletas es por eso más eficiente que otra en la que la mayor parte de la gente camina con sus dos piernas (Mumford, 1971: 296).

Nótese que no existe publicidad de muletas. La razón es que la necesidad de las mismas es claramente identificable y, por lo tanto, su no necesidad también se identifica. La persona que cuente con sus dos piernas en perfecto estado no podrá ser convencida de que use muletas, independiente

de la buena calidad de estas, de su belleza y los materiales con que han sido construidas. De la misma manera, la persona que se ha fracturado una pierna busca la muleta, sin necesidad de que sea asediada por vendedores o que haya visto publicidad sobre ese aparato. No hay duda que las personas pueden ser convencidas de adquirir cantidad de aparatos que le pueden servir tanto como las muletas a quien tiene sus piernas en perfecto estado.

De otra parte, cuando planteamos la necesidad de recuperar el pensamiento de nuestros ancestros no estamos pensando específicamente, ni principalmente, en su tecnología, sino más que todo en su cosmovisión. Estamos convencidos, por ejemplo, que problemas como el ambiental solo tendrán solución si entendemos la dimensión natural del ser humano y esto lo permite la visión indígena que considera al ser humano como parte integrante de algo superior que es la naturaleza. Que esta concepción sea mitológica en ellos y vaya acompañada de determinados ritos religiosos, ya es un problema de la dimensión trascendente que el individuo debe tener libertad para decidir. Igualmente, la ausencia de competencia en los antepasados de América, su actitud solidaria, es una herencia adecuada en el propósito de diluir la exacerbada competitividad que ha sembrado en el inconsciente colectivo el modelo imperante.

Algunos de mis colegas de la Universidad han expresado dudas sobre mi propuesta teniendo en cuenta, según ellos, que el bienvivir es una decisión individual, cada persona supuestamente decide que es para ella vivir bien. Yo, por el contrario, voy a afirmar que el bienvivir, al menos en la mayor parte de sus componentes, no es un asunto individual sino colectivo. ¿De dónde nace la idea de que el bienvivir es individual? En primer lugar, de la concepción epistemológica que conlleva el pensamiento económico ortodoxo; tal pensamiento tiene sustento teórico atomístico. Es por eso que siempre se tiende a analizar los problemas sociales a partir de los individuos,

es el modelo del Robinson Crusoe. Nosotros no compartimos ese camino de análisis, porque partimos del principio según el cual el ser humano es un ser social, el ser humano solo es tal en sus relaciones con sus semejantes, el individuo al margen de la sociedad simplemente no existe.

El hombre es, en el sentido más literal, un zoon politicon no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad. La producción por parte de un individuo aislado, fuera de la sociedad –hecho raro que bien puede ocurrir cuando un civilizado, que potencialmente posee ya en sí las fuerzas de la sociedad, se extravía accidentalmente en una comarca salvaje– no es menos absurda que la idea de un desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan juntos y hablen entre sí (Marx, 1978: tomo 1, 4).

Voy a enumerar una serie de consumos, de condiciones para el bien vivir, que no son de elección individual. Veamos el caso del agua, esta es indispensable para el *bien vivir*, y no existe un miembro de una colectividad que prefiera el agua no potable al agua potable. Cuando el Estado asume la responsabilidad de sus ciudadanos, como parece ser el caso ecuatoriano en la actualidad, el agua se convierte en una responsabilidad estatal; en la Constitución elaborada por la Constituyente recientemente y aprobada en Referendo, en el *Título VII. RÉGIMEN DEL BUEN VIVIR* hay dos artículos dedicados al tema que son los siguientes:

Art. 411.- El Estado garantizará la conservación, recuperación y manejo integral de los recursos hídricos, cuencas hidrográficas y caudales ecológicos asociados al ciclo hidrológico. Se regulará toda actividad que pueda afectar la calidad y cantidad de agua, y el equilibrio de los ecosistemas, en especial en las fuentes y zonas de recarga de agua. La sustentabilidad de los ecosistemas y el consumo humano serán prioritarios en el uso y aprovechamiento del agua.

Art. 412.- La autoridad a cargo de la gestión del agua será responsable de su planificación, regulación y control. Esta autoridad cooperará y se coordinará con la que tenga a su cargo la gestión ambiental para garantizar el manejo del agua con un enfoque ecosistémico.

Otro ejemplo, es evidente el acuerdo entre todos los integrantes de una comunidad en que para el *bienvivir* es necesario consumir calorías, proteínas, vitaminas, etc., salvo las personas con patologías relacionadas con la anorexia. Igualmente, existe acuerdo en que nadie quiera vivir desnudo o dormir a la intemperie, sobre todo en determinados climas; nadie elije ser analfabeta, sobre todo si tiene la oportunidad de entender las ventajas que le trae la posibilidad de leer y escribir. De los consensos anteriores tal vez haya que exceptuar los seguidores de Simeón el Estilita y los que en general escojan el ayuno o la auto flagelación como camino para salvar el alma.

Cuando se piensa en las diferencias individuales se están teniendo en cuenta los consumos conspicuos, es decir, el vértice de la pirámide. Por ejemplo, en la región vinícola del Duero en España se produce una clase de vino especial que ni siquiera llega a los expendios normales, sino que se remata por internet, una botella de ese vino puede alcanzar un precio del equivalente a diez millones de pesos colombianos; quien cuente con ese dinero, después de haber consumido los bienes necesarios para la vida, puede optar por comprarse una botella de buen vino o adquirir cien buenos libros. También hay elecciones importantes, no básicas, como las siguientes:

...cada persona puede optar por más cantidad de un bien y menos de otro, según sus preferencias individuales. Se supone que en el modelo alternativo hay un rescate de los valores auténticos, a diferencia de los gastos ilimitados

en el modelo imperante en objetos inútiles; tómese como ejemplo las construcciones con grifos de oro, que se encontraron en las casas de algunos “nuevos” ricos.

En un nuevo paradigma, las personas podrán elegir, esta vez sí libremente, entre varias opciones. Adquirirán sentido preguntas como estas: ¿trabajo 18 horas diarias y ahorro dinero, para adquirir un auto muy valioso, o trabajo un tercio de ese tiempo, compro un medio de transporte modesto y dedico el tiempo restante al arte y la lectura? la elección será realmente libre, porque las personas dejarán de ser víctimas de la publicidad (Sabogal, 2006: 37-38).

Las elecciones individuales, situadas en el vértice de la pirámide no cuentan en los presupuestos teóricos de nuestra propuesta. Cuando hablamos del bien vivir, estamos pensando en las condiciones de vida posibles para el conjunto de una comunidad.

Personalmente pienso que en los primeros pasos de este siglo XXI hay razones para el optimismo, si tenemos en cuenta la historia reciente de América Latina. Todo indica que la euforia neoliberal ya está amainando. Como dijera el actual presidente de Ecuador, Rafael Correa, *cesó la horrible noche*. A algunos gobernantes del Sur de América se les escuchan expresiones como que existen distintos modos de propiedad y que no es posible distribuir la riqueza si no se distribuye el poder; estas expresiones están emparentadas con nuestra propuesta de convivencia de racionalidades y de nuevo contrato social. De otra parte, hoy los gobiernos privatizadores, si bien no han desistido de sus propósitos, se han convertido en una especie de neoliberales vergonzantes; aún privatizan pero no se atreven a llamar ese proceso por su nombre y por eso hablan de nuevas figuras, con el mismo contenido, como capitalización de las empresas del Estado, etc. En América Latina vivimos una ola indudable de gobiernos democráticos, que están en

busca de nuevas alternativas. La presencia de gobiernos como los presididos por Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Luiz Inacio Lula da Silva en Brasil, Cristina Fernández de Kirchner en Argentina y Rafael Correa de Ecuador, es significativa en ese sentido. Las nuevas acciones que tienen lugar en América Latina crean sin duda nuevas condiciones para hablar de un *Modelo de Desarrollo Humano Multidimensional*. Es decir, que una de las posibilidades en el futuro de mediano plazo es el surgimiento de un terreno social apropiado para mundos nuevos, al menos en América Latina. Si ese es el camino que toma la historia, nuestra propuesta puede contribuir, al lado de otras que seguramente han venido brotando en distintos espacios y lo seguirán haciendo, a la construcción de un mundo más acorde con el bien vivir de los seres humanos. Como dice Pascal, en uno de sus pensamientos: *No hay nada más fuerte que una idea, cuyo tiempo ha llegado*. Esperamos que ese tiempo para el desarrollo alternativo esté cerca.

BIBLIOGRAFÍA

- ABODAHHER, David (1986) *Iacocca*, Bogotá: Oveja Negra.
- ÁLVAREZ, María Teresa (2007) *Élites intelectuales en el sur de Colombia. Pasto 1904 – 1930*, Pasto: Editorial universitaria Universidad de Nariño.
- AMIN, Samir (1989) *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*, México D. F.: Siglo XXI.
- ARISTÓTELES (1968) *La Política*, en *Metafísica. Política*, La Habana: Instituto del libro.
- ARRIGHI, G. (1999) *El largo siglo XX*, Madrid: AKAL.
- BARAN, Paul (1971) *La economía política del crecimiento*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- BAUDRILLARD, Jean (2004) *El sistema de los objetos*, México: Siglo XXI.
- BAUMAN, Zigmunt (2005) *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Barcelona: Paidós.
- (2006) *Modernidad Líquida*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BURBANO, Hernán (1998) *Tiempos de Universidad* Pasto: Universidad de Nariño.
- CARO, Raúl Edgardo (2002) *Rogelio Frigerio*, Catamarca Argentina: CÁTEDRA DE DOCTRINAS SOCIALES Y ECONÓMICAS.
- CONSUEGRA HIGGINS, José (2003) *El pensamiento económico colombiano*, Barranquilla: Editorial Universidad Simón Bolívar.
- DESAI, Meghnad (1980) *Lecciones de teoría económica marxista*, Madrid: Siglo veintiuno editores S. A.
- DRUCKER, Peter F. (1994) *La sociedad postcapitalista*, Bogotá: Norma.
- (1989) *Las nuevas realidades*, Bogotá: Norma.
- DUSSEL, Enrique (1990) *El último Marx*, México: Siglo XXI.
- ENGELS, Federico (1969a) *Del socialismo utópico al socialismo científico*, en OBRAS ESCOGIDAS, C. MARX, F. ENGELS, Moscú: Progreso.

- (1969b) *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, en op. cit.
- GARCÍA, Antonio (2006) *Atraso y Dependencia en América Latina*, Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- GEORGESCU-ROEGEN, Nicholas (1996) *La ley de la entropía y el proceso económico*, Madrid: Fundación Argentaria.
- GODELIER, Maurice (1976) *Racionalidad e irracionalidad en economía*, México: Siglo XXII.
- GOGOL, Eugene (2006) *El concepto del otro en la liberación latinoamericana*, México: Casa Juan Pablos.
- GUERRERO, Gerardo León (2004) *Historia de la Universidad de Nariño 1827 – 1930*, Pasto: Editorial universitaria.
- (1994) *Pasto en la Guerra de independencia 1809 – 1824*, Bogotá: TECNOIMPRESORES LTDA.
- HAYEK, F. A. (1996) *Los fundamentos de la libertad*, en BIBLIOTECA DE ECONOMÍA, Barcelona: Folio.
- HOMERO (1995) *Odisea*, Barcelona: RBA Editores S. A.
- JARAMILLO SALGAGO, Diego (2007) *Satanización del Socialismo y del Comunismo en Colombia*, Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- JEVONS, William Stanley (1998) *La teoría de la Economía Política*, Madrid: Pirámide.
- KARATAEV, RYNDINA et al (1964) *Historia de las Doctrinas Económicas*, México D. F.: Grijalbo.
- KUZMINOV, I. I. (1978) *Incrementar las investigaciones teóricas en la rama de la Economía*, en *CUESTIONES METODOLÓGICAS DE LAS CIENCIAS ECONÓMICAS*, editado por Urania Vilches de león, La Habana: Editorial de ciencias sociales.
- LASH, Scott y URRY, John (1998) *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de postorganización*, Buenos Aires: Amorrortu.

- LENIN, V. I. (1975) *Contribución a la caracterización del romanticismo económico*, en Obras Escogidas, tomo I, Moscú: Progreso.
- (1976) *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, en Obras Escogidas, tomo V, Moscú: Progreso.
- (1977) *Las tareas inmediatas del poder soviético*, en Obras Escogidas, tomo VIII, Moscú: Progreso.
- LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio (2002) *Los grandes acontecimientos sociales y económicos de nuestra historia*, Bogotá: Intermedio.
- MALLORQUÍN, Carlos (1998) *Ideas de historia en torno al pensamiento económico latinoamericano*, México D. F.: Plaza y Valdés Editores.
- MARCUSE, Herbert (1999) *El hombre unidimensional*, Barcelona: Ariel.
- MARX, Carlos (1976) *El Capital*, Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- (1978) *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1957-1958*, México: Siglo XXI.
- (s.f.) *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, Moscú: Editorial progreso.
- (1993) *Manuscritos: Economía y Filosofía*, en GRANDES OBRAS DEL PENSAMIENTO, Barcelona: Altaya.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico (1969) *Manifiesto del Partido Comunista*, en OBRAS ESCOGIDAS, Moscú: Progreso.
- MASLOW, Abraham (2001) *Visiones del futuro*, Barcelona: Kairós.
- MUMFORD, Lewis (1971) *Técnica y civilización*, Madrid: alianza Editorial.
- NAREDO, José Manuel (2003) *La Economía en evolución*, Madrid: Siglo XXI.
- NAVARRO WOLF, Antonio (2008) *Adelante Nariño. Plan de Desarrollo 2008 – 2011*, San Juan de Pasto.
- OSPINA, William (2008) *La escuela de la noche*, Bogotá: Norma.
- POPESCU, Oreste (1966) *El Sistema Económico en las misiones jesuíticas*, Barcelona: Ediciones Ariel.

- (1986) *Estudios en la Historia del Pensamiento Económico Latinoamericano*, en *ANTOLOGÍA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO Y SOCIAL DE AMÉRICA LATINA*, Bogotá: Plaza & Janés.
- QUIROGA, Vasco de (2003) *La utopía en América*, Madrid: Promolibros S. A.
- RAMA, Carlos M. (Com.) (1987) *Utopismo Socialista (1830-1893)*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- SABOGAL TAMAYO, Julián (2004) *El pensamiento de Antonio García Nossa. Paradigma de independencia intelectual*, Bogotá: Plaza & Janés.
- (2007) *José Consuegra Higgins. Abanderado del pensamiento propio*, Bogotá: Editorial Universidad Simón Bolívar.
- SACHS, Jeffrey (2005) *El fin de la pobreza. Cómo conseguirlo en nuestro tiempo*, Barcelona: Debate.
- SAVATER, Fernando (2007) *La vida eterna*, Madrid: Ariel.
- SILVA COLMENARES, Julio. *Boletín del Observatorio Sobre Desarrollo Humano en Colombia*, Universidad Autónoma de Colombia.
- SOUSA SANTOS, Boaventura de (2007) *Reinventar la Democracia*, bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sousa/.
- SMITH, Adam (1985) *La riqueza de las naciones*, en *BIBLIOTECA DE ECONOMÍA*, Barcelona: Ediciones Orbis.
- THOMPSON, E. P. (1980) *Miseria de la Teoría*, Barcelona: Editorial Crítica.
- TOFFLER, Alvin (1994a) *El cambio de poder*, Barcelona: Plaza & Janés.
- (1994b) *El chock del futuro*, Barcelona: Plaza & Janés.
- USCÁTEGUI DE JIMÉNEZ, Mireya, BURBANO, Hernán, TAMAYO, Julián (2006) *Hacia un mundo nuevo*, Pasto: UNED.
- VEGA CANTOR, Renán (2007) *Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar*, Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2004) *Impensar las ciencias sociales*, México: Siglo XXI.
- (2005) *El moderno sistema mundial*, México: Siglo XXI.

----- (2008) *La crisis estructural del capitalismo*,
Bogotá: Ediciones desde abajo.

WALRAS, Léon (1987) *Elementos de Economía Política Pura*, Madrid:
Alianza Universidad.